

MARZO 1967.

MONTHLY REVIEW

UNA REVISTA SOCIALISTA INDEPENDIENTE
SELECCIONES EN CASTELLANO

LA REVOLUCION CULTURAL CHINA

AÑO IV

36

Leo Huberman
y Paul Sweezy

LA ESTRATEGIA DE
LA LUCHA ARMADA

NOTAS A LOS LECTORES

Excepcionalmente este número contiene dos artículos editoriales (*Review of the Month*), bajo la firma de los editores.

La Estrategia de la Lucha Armada, publicado en septiembre de 1966, durante los meses en que la edición en español estuvo suspendida, tiene una especial urgencia en ser conocido por nuestros lectores. En ese artículo Huberman y Sweezy dan a conocer valiosos antecedentes sobre la polémica desarrollada en torno a la Tricontinental y a las críticas formuladas por Fidel Castro. Creemos que el artículo aclarará muchas dudas y dejará una vez más establecida la objetividad y criterio independiente de nuestra revista.

El otro artículo es el de La Revolución Cultural China. Publicado en enero de este año en la edición norteamericana, estimamos impostergable su difusión, tanto más que los acontecimientos en China evolucionan con gran rapidez. Es interesante conocer la forma en que los editores apreciaban el problema en noviembre del año pasado:

"Varios lectores de MR nos han dicho en las últimas semanas que creen que ya es tiempo que dediquemos un editorial a los acontecimientos ocurridos en China en el último año. Tenemos este tema muy presente y proyectamos escribir algo al respecto en el más próximo futuro. Sin embargo, al mismo tiempo deseamos recordar a nuestros lectores que nunca ha sido nuestra política precipitarnos en imprimir opiniones sobre acontecimientos importantes en desarrollo, sino más bien juntar y seleccionar materiales y discutir temas y problemas entre nosotros mismos y con otros hasta que creemos tener algo valioso que decir. Nos tomó más de un año después del triunfo de la Revolución Cubana hasta que sentimos que habíamos comprendido lo suficiente como para hacer un comentario bien fundado. Y esto sólo ocurrió después que estuvimos

(Pasa a la contratapa siguiente)

Una revista
socialista
independiente
dirigida por

Leo Huberman y Paul Sweezy

MONTHLY REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

Nº 36

Marzo 1967

Año IV

INDICE

1. *La Revolución Cultural China*, por L. Huberman y P. Sweezy 3
2. *La estrategia de la lucha armada*, por L. Huberman y P. Sweezy 20
3. *El desarrollo del subdesarrollo*, por Andre Gunder Frank 37
4. *Malcolm X*, por Frank Kofsky 51

SUSCRIPCIONES

CHILE		EXTERIOR	
		Vía Simple	
COLABOR. (12 Nos.) . . .	Eº 60,—	Anual (12 Nos.)	US\$ 6,00
Anual (12 Nos.)	" 30,—	VIA AEREA	
Semestral (6 Nos.)	" 15,—	Anual América	" 10,00
		Anual Europa, Asia, Africa	" 15,00

Monthly Review es una publicación mensual de Editorial M. R. Santiago-Chile. Director: Clodomiro Almeyda M. Editor y representante legal, Ernesto Benado R. Secretaría y redacción: Barros Errázuriz 1942. Correspondencia a: Casilla 5437, Editorial M. R. Santiago-Chile. La secretaria de redacción de la revista atiende de lunes a viernes. El Editor y el Director reciben a los suscriptores, lectores y colaboradores, todos los miércoles, de 19 a 21 horas.

SEMANARIO

MARCHA

de Montevideo

Latinoamérica de viernes a viernes a través del cuerpo más completo de corresponsales y enviados especiales, en la voz de un semanario independiente.

Suscripciones y envíos a todo el mundo

Suscripciones en el exterior por vía marítima:

Semestral, US\$ 4,50; anual, US\$ 8.

Suscripciones en el exterior por vía aérea: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Bolivia:

Semestral, US\$ 7,50; anual, US\$ 14.

Otros países de América Latina, Estados Unidos y Canadá:

Semestral, US\$ 15; anual, US\$ 28.

Semanario MARCHA — Rincón 577 — Montevideo

LA REVOLUCION CULTURAL CHINA

por LEO HUBERMAN y PAUL SWEEZY

Los extraordinarios acontecimientos de los últimos meses en China han dado origen, no sin razón, a diversas interpretaciones, esperanzas y temores. La revista FORTUNE, por ejemplo, titula la portada de su edición de noviembre, "Acorralado por los fracasos, un Mao Tse-tung envejecido toma el látigo para SALVAR LA TAMBALEANTE REVOLUCION EN CHINA ROJA". Tanto el diagnóstico como el pronóstico revelan claramente las esperanzas del capitalismo norteamericano y su creciente e insaciable apetito por nuevas "responsabilidades". Luego de destacar, con mucha razón en opinión nuestra, la gran importancia histórica de lo que está ocurriendo en China, el artículo de FORTUNE prosigue:

Si algo claro ha significado el torbellino que agita, desde el verano, a esa vasta y apartada nación que cuenta con casi un cuarto de toda la raza humana, es que la versión de Mao Tse-tung, tanto de la teoría como de la práctica comunista, ha fallado catastróficamente y que China podría ahora virar ampliamente en cualquiera de varias direcciones. Podría, a su debido tiempo, caer en las convulsiones de otra era de prolongada lucha civil. Si la Historia se tuerce en ese sentido, es fácil apostar que el régimen comunista desaparecerá, y Mao con él. Las inmensas dificultades de China pasarían a ser (y lo serían humana y lógicamente) el objeto de la solicitud y competencia de naciones más favorecidas.

Desgraciadamente para FORTUNE —y las naciones favorecidas que derraman solicitud y competencia— la evidencia indica que esta manera de enfocar los problemas de China no pasa más allá de un ardiente deseo. El mismo mes en que apareció el artículo de FORTUNE, la revista SCIENTIFIC AMERICAN traía un informe sobre el desarrollo industrial en China, elaborado por un estudiante japonés. En dicho informe se estima que en términos de tecnología,

China está al presente no más de dos décadas a la zaga respecto a Japón. Y agrega para el futuro:

“Se estima que la renta nacional actual de China es del orden de los 100 dólares per cápita, o sea, 60 billones de dólares. Se ha levantado desde el punto de despegue y llegado a la etapa de industrialización. Si sigue la experiencia de Japón, pronto acumulará suficiente conocimiento industrial y capital para dar un salto repentino hacia un período de rápido crecimiento económico... En diez o quince años podría alcanzar un ingreso per cápita igual a la actual cifra de Japón (620 dólares). En ese caso la Renta Nacional Bruta de China sería tanto como el 70% de la de Estados Unidos.

¿Cuál es el lapso para este inminente salto en China? Mi propia estimación es cinco a diez años...”.

Esto difícilmente se parece al fracaso catastrófico soñado por FORTUNE. Ni tampoco algo que remotamente se parezca a tal fracaso ha sido descubierto por la creciente fraternidad de pekinólogos quienes, como es bien sabido, están en su gran mayoría lejos de ser entusiastas del régimen de Mao. Se pelean entre ellos acerca de cuan rápidamente se expandió la economía china en la década del 50 y cuan severo fue el retroceso entre 1959-1961. Pero hay un acuerdo bastante general para reconocer que el impresionante crecimiento de la década del 50 se debió a pautas históricas favorables, y que la recuperación y avance desde 1961 ha sido constante (*).

Finalmente, como una última muestra del “fracaso” chino, el lector debe recordar que, justamente antes de que FORTUNE golpeará a la opinión pública, llegó la noticia de que China había

(*) Esta declaración no está basada en un extensivo conocimiento, de primera mano, del trabajo de los pekinólogos, sino en un documento de 78 páginas, de circulación privada titulado: “La Economía de China: Una Visión Orientada a través de 16 Estudios”, por John G. Gurley, profesor de Economía de Stanford y editor de AMERICAN ECONOMIC REVIEW. El profesor Gurley establece que el desarrollo económico de China ha tenido lugar sin una ayuda exterior determinante. En verdad, “hasta la fecha, China probablemente ha dispensado más ayuda exterior de la que ha recibido”. Y hace resaltar una omisión muy peculiar en los trabajos de los expertos: “Mientras la gran mayoría de los trabajos sobre la economía de China Comunista se han concentrado en máquinas, habitación y alimentos, son también dignos de atención sus dramáticos esfuerzos y éxitos en el terreno de la salud, educación y bienestar del pueblo... estos ítems, por alguna razón, han sido casi totalmente descuidados por nuestros “expertos en China”.

probado un proyectil teledirigido portador de un arma nuclear, años antes de lo que habían calculado las “autoridades”.

Parece que un sólido éxito económico en vez de un fracaso ha caracterizado el desarrollo de China durante los últimos cinco años y que las perspectivas para el período siguiente son realmente favorables. Entonces, ¿qué explicación tienen los tumultuosos acontecimientos de los meses recién pasados que los chinos han bautizado “Gran Revolución Cultural Proletaria”?

Antes de intentar dar una respuesta a esta pregunta, debemos renunciar a cualquier pretensión de conocimiento especial. Hemos coleccionado y clasificado tanta información como nos ha sido posible y hemos conversado con gente que ha estado recientemente en China. Pero las lagunas de ignorancia e incertidumbre permanecen angustiosamente grandes. En este artículo hemos tratado simplemente de ajustar las fragmentarias informaciones disponibles dentro de un marco teórico coherente, marco que debe ser tomado, sin lugar a dudas, como una tentativa sujeta a revisión así como y cuando se disponga de ulterior información.

Una escuela de pensamiento en Occidente ve la revolución cultural esencialmente como una reacción ante la posición internacional de China, por un lado amenazada por la expansión de la agresión militar norteamericana en Vietnam, y por el otro, virtualmente abandonada por su otrora aliada Unión Soviética. Variaciones sobre este tema han sido expuestas por diversos observadores políticos tan bien informados como Franz Schurmann, de la Universidad de California, e Isaac Deutscher, el renombrado historiador y biógrafo político de Stalin y Trotsky (*). Por nuestra parte, no nos cabe duda de que hay un buen margen de verdad en esta teoría. China vive bajo la constante amenaza de agresión norteamericana, y todo indica que esta situación se prolongará indefinidamente a menos que sea arrastrada a una guerra contra su deseo. Además, por lo que se puede vislumbrar dentro de la política de la Unión Soviética hacia China desde el retiro de los técnicos en 1960 y dada la abierta resistencia de los líderes chinos a aceptar

(*) Ver Schurmann: “¿Qué está ocurriendo en China?” NEW YORK REVIEW OF BOOKS, octubre 20 de 1966; y Deutscher, “Mao Puesto a Raya” THE NATIONAL, octubre 31, 1966. Deutscher expresa la que puede ser llamada teoría de la presión externa, con más énfasis y con mayor extensión en una entrevista concedida a la revista italiana LA SINISTRA, de reciente aparición. Ni Schurmann ni Deutscher sostienen que la presión externa es la única fuerza que opera en China, pero sí concuerdan en indicar claramente que consideran que es el factor decisivo.

el papel de satélite soviético, es una actitud de lógica prudencia de parte de China considerar que en una emergencia no puede confiar en el apoyo soviético. Bajo estas circunstancias, mucho de lo que ha sucedido en los últimos meses puede interpretarse como la preparación de China para marchar sola, y en caso necesario, enfrentar una prolongada guerra contra Estados Unidos. Se está reviviendo el espíritu heroico de Yenán; se está reorganizando el ejército sobre una base más descentralizada y han sido suprimidas todas las insignias exteriores de rango; han sido removidos los oponentes a la estrategia de Mao Tse-tung —entre los cuales, de acuerdo a Schurmann, se encuentran tanto “antirrevisionistas” de línea dura que están a favor de una acción preventiva contra los agresores de Estados Unidos en Vietnam, y “profesionales” que desean una reconciliación con la Unión Soviética—; y todo el país se está unificando bajo el carismático liderato del Presidente Mao.

Todo esto es verdad, y aún hay aspectos de la revolución cultural que difícilmente se pueden conciliar con la teoría de la presión externa. Si el objetivo principal fuese preparar al país para una larga guerra, se podría esperar que los temas ideológicos y de propaganda disminuirían los conflictos internos y glorificarían lo mejor de las tradiciones y de la historia chinas. Esto fue en el hecho lo que sucedió durante la guerra de resistencia contra Japón y fue eso lo que ocurrió en la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial. Pero no es eso lo que está ocurriendo en China hoy. Por el contrario, uno de los temas de la revolución cultural es el ataque arrollador a las viejas costumbres y hábitos tradicionales. Stuart Schram sostuvo ante la International Teach-in sobre China, en la Universidad de Toronto, el 15 de octubre, que en algunos aspectos los últimos acontecimientos de China “marcan una aguda ruptura con las políticas previas y con algunas de las características fundamentales del pensamiento y de la acción de Mao durante medio siglo. Este es más evidentemente el caso si se observa la actitud negativa frente a la tradición” (*). Y es igualmente evidente que el movimiento de los Guardias Rojos ha exacerbado más bien que aminorado los conflictos internos. Es bastante claro que el líder chino, al mismo tiempo que está, sin duda, preparando al país para librar una guerra si es necesario, persigue objetivos internos para él, considerados de igual importancia.

(*) La cita fue extraída de la copia mimeografiada de un discurso de Schram distribuido para la prensa en el Teach-in. Schram es el autor de “MAO TSE TUNG”, una biografía del líder chino que Penguin ha editado recientemente.

Esta impresión se fortalece y queda confirmada al leer lo que se puede llamar el manifiesto oficial de la Revolución Cultural, la “Decisión del Comité Central del Partido Comunista Chino referente a la Gran Revolución Cultural Proletaria”, adoptada el 8 de agosto de 1966 y publicada en *Pekin Review* el 12 de agosto (en China la Decisión es popularmente conocida como los “16 Puntos”, debido a las secciones numeradas en que está dividida). No hay una sola palabra en este documento que tenga que ver con la situación internacional, ni siquiera una denuncia de la agresión norteamericana en Vietnam. Y tanto su tono como su espíritu reflejan lo que parece ser una preocupación profunda y optimista por los asuntos puramente nacionales. Creemos, por tanto, que no solamente se justifica, sino que es esencial tratar de comprender la revolución cultural, no simplemente como una reacción ante las presiones internacionales, sino como una fase del desarrollo interno del socialismo chino.

Para esta empresa tal vez el mejor punto de partida es la Decisión del Comité Central del 8 de agosto, a la que nos hemos referido. El primero y segundo puntos se titulan “Una Nueva Etapa en la Revolución Socialista” y “La Corriente Principal y los Zigzags”; dan las razones de la revolución cultural, sus objetivos, actores principales y los obstáculos para su éxito. He aquí los pasajes claves:

“Aunque derrocada, la burguesía trata de valerse de las viejas ideas, cultura, hábitos y costumbres de las clases explotadoras para corromper a las masas y conquistar la mente del pueblo en su esfuerzo por restaurar su Poder... Nuestro objetivo actual es aplastar, mediante la lucha, a los que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista; criticar y repudiar a las “autoridades” reaccionarias burguesas en el campo académico; criticar y repudiar la ideología de la burguesía y demás clases explotadoras, y transformar la educación, la literatura y el arte, y los demás dominios de la superestructura que no corresponden a la base económica del socialismo, a fin de facilitar la consolidación y el desarrollo del sistema socialista... Un gran número de jóvenes revolucionarios, antes desconocidos, se han convertido en valientes desbrozadores de camino. Actúan con firmeza, vigor e inteligencia. Por medio de *dazibao* y de grandes debates, exponen franca y plenamente sus opiniones, denuncian y critican en profundidad, y lanzan resueltos ataques contra los representantes abiertos u ocultos de la burguesía... Esta es la corriente principal en la gran revolución cultural proletaria... La revolución cultural, por ser una

revolución, encuentra inevitablemente resistencia. Esta resistencia proviene principalmente de aquellas personas infiltradas en el Partido que ocupan puestos de dirección y siguen el camino capitalista. También proviene de la vieja fuerza de la costumbre de la sociedad...

Más adelante, en el Punto 5, los propósitos de la revolución cultural quedan establecidos todavía más sucintamente: "El blanco principal del movimiento actual son aquellos elementos en el seno del Partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista". Sin duda mucho depende de lo que se quiera llamar "tomar el camino del capitalismo". Pero antes de abordar esta materia, resumamos brevemente el resto de la Decisión.

Punto 3: "Poner en primer lugar el "atreverse" y movilizar audazmente a las masas". Este Punto comienza declarando que "el desenlace de esta gran revolución cultural depende de si la dirección del Partido se atreve o no a movilizar audazmente a las masas", y termina así:

"Lo que el Comité Central exige de los comités del Partido a todos los niveles, es que persistan en ejercer una dirección acertada; pongan en primer lugar el "atreverse"; movilicen audazmente a las masas; cambien la situación de debilidad e incompetencia allí donde exista; estimulen a aquellos camaradas que han cometido errores pero que están dispuestos a corregirlos, a que desechen sus rémoras mentales y se incorporen a la lucha, y destituyan de sus cargos a aquellas personas que ocupan cargos dirigentes y siguen el camino capitalista, reconquistando la dirección para colocarla de nuevo en manos de los revolucionarios proletarios".

Punto 4: "Dejar que las masas se eduquen a sí mismas en el movimiento". Esta es una severa prevención contra toda clase de paternalismo. Una vez movilizadas, las masas tienen que darse su dirección, incluso a costa de errores y desorden. Las masas tienen que "liberarse a sí mismas y no será permitido ningún método para manejar los asuntos en su nombre".

Punto 5: "Aplicar firmemente la línea de clase del Partido". La izquierda tendrá que ser robustecida y desarrollada, y los "derechistas burgueses ultrarreaccionarios y los revisionistas contrarrevolucionarios, aislados y derrotados. En este punto aparece la frase acerca de que el blanco principal del movimiento actual son aquellos elementos en el seno del Partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista. Pero se agrega inmediata-

mente una advertencia para no confundir a los derechistas con aquellos camaradas que han actuado erróneamente. En relación con la reforma académica ahora en curso, la frase final de este punto es significativa: "Hay que poner cuidado en distinguir estrictamente entre letrados déspotas y "autoridades", y aquellas personas que tienen las ideas académicas corrientes de la burguesía".

Punto 6: "Acertada solución de las contradicciones en el seno del pueblo". Esto reafirma el principio sostenido por el comunismo chino que en forma más aguda distingue el maoísmo del estalinismo: las contradicciones en el seno del pueblo son normales, y no hay que tratarlas como las contradicciones "entre nosotros y el enemigo". Más adelante:

"En el curso de los debates, se debe adoptar el método de presentar los hechos, argumentar y persuadir a otros por medio del razonamiento. Es inadmisibles forzar a someterse a la minoría que sostiene puntos de vista diferentes. La minoría debe ser protegida, porque a veces la verdad está con ella. Incluso si la minoría sostiene puntos de vista equivocados, se le debe permitir defenderse y reservarse sus opiniones.

Durante el debate, se debe recurrir al razonamiento y no a la coacción o a la fuerza".

Punto 7: "Alerta contra aquellos que combaten a las masas revolucionarias tildándolas de "contrarrevolucionarias". Esta es una advertencia contra lo que aparentemente se considera una táctica muy extendida de los derechistas. Pero contiene también una admonición ante contramedidas arbitrarias. Los crímenes deberán ser manejados de acuerdo a la ley, "incluso en lo que se refiere a derechistas probados, sus casos deben ser tratados en una etapa posterior del movimiento según la situación de cada uno".

Punto 8: "La Cuestión de los Cuadros". Se clasifican los cuadros en cuatro categorías y se establece una vez más que el blanco son los derechistas. "Al mismo tiempo —agrega— se les debe dar una salida de modo que puedan iniciar una nueva vida".

Punto 9: "Grupos, comités y congresos de la revolución cultural". De acuerdo a un amigo nuestro que está en China y cuya opinión respetamos, este es un punto muy importante. Por tanto lo citamos in extenso:

"En la gran revolución cultural proletaria han comenzado a sur-

gir muchas cosas nuevas. Los grupos y comités de la revolución cultural y otras formas de organización creadas por las masas en numerosas escuelas y entidades, son cosas nuevas de gran importancia histórica.

Los grupos, comités y congresos de la gran revolución cultural son las mejores formas de organización mediante las cuales las masas se educan a sí mismas bajo la dirección del Partido Comunista. Constituyen el mejor puente por medio del cual nuestro Partido se mantiene en contacto con las masas. Son órganos de poder de la gran revolución cultural proletaria.

La lucha que sostiene el proletariado contra la vieja ideología, cultura, hábitos y costumbres dejados a lo largo de miles de años por todas las clases explotadoras, se prolongará necesariamente por un período muy largo. Por lo tanto, los grupos, comités y congresos de la revolución cultural no deben ser organizaciones provisionales, sino organizaciones de masas permanentes y duraderas. Son adecuados no sólo para las escuelas y las instituciones, sino en lo fundamental también para las fábricas, minas y otras empresas, para los barrios y aldeas”.

En lo que continúa de este punto se especifica que un sistema de elecciones generales “a semejanza de la Comuna de París”, deberá ser instituido para elegir los miembros de estos grupos. Los candidatos serán denominados después de una amplia discusión por las masas que tienen poder de crítica y de veto.

Punto 10: “Reforma Educacional”. Se establece la necesidad de una profunda reforma de acuerdo a la política de “que la enseñanza debe servir a la política proletaria y combinarse con el trabajo productivo, tiene que aplicarse a todo tipo de escuelas, para que todos los que reciben la educación se desarrollen moral, intelectual y físicamente, y lleguen a ser trabajadores cultos y con conciencia socialista”. Y a propósito del curriculum: “El período de estudios debe acortarse. Las asignaturas deben ser menos y mejores. El material de enseñanza debe ser cabalmente transformado, en algunos casos comenzando por simplificar el material complicado”.

Punto 11: “La Cuestión de Criticar por Nombre Propio en la Prensa”. Excepto en aquellos casos específicamente aprobados por el comité idóneo del Partido, la crítica en la prensa se mantendrá a nivel general, no dirigida a individuos identificados.

Punto 12: “La Política hacia Científicos, Técnicos y Personal en general”. Estos, “siempre que sean patrióticos, trabajen con

energía, no se opongan al Partido ni al socialismo y no mantengan relaciones ilícitas con ningún país extranjero”, serán protegidos y se les ayudará a “transformar gradualmente su concepción del mundo y su estilo de trabajo”.

Punto 13: “La Cuestión de Tomar Medidas para la Combinación con el Movimiento de Educación Socialista en la Ciudad y en el Campo”. Este punto nos hace recordar que la revolución cultural encontró en marcha el “Movimiento de Educación Socialista”, que se inició varios años atrás. El objetivo de este punto parece ser preservar este movimiento donde esté operando bien y permitir la creación de las nuevas formas preconizadas por la revolución cultural.

Punto 14: “Empeñarse en la Revolución y Promover la Producción”. La revolución cultural debe estimular la producción y no obstaculizarla: “Es incorrecto todo punto de vista que contraponga la gran revolución cultural al desarrollo de la producción”.

Punto 15: “Las Fuerzas Armadas”. Se designa a la Comisión Militar del Comité Central y al Departamento Político General del Ejército Popular de Liberación, como responsables de la Revolución Cultural en las fuerzas armadas.

Punto 16: “El Pensamiento de Mao es el Guía para la Acción en la Gran Revolución Proletaria”. Esta sección se resume correctamente en sus términos. Contiene una lista de seis obras de Mao especialmente recomendadas, que serían un punto de partida conveniente para cualquiera que desee familiarizarse con las ideas de Mao (*).

Este resumen difícilmente hace justicia a la Decisión del Comité Central del 8 de agosto, pero bastará, creemos, para demostrar que estamos analizando algo que es, a la vista, un documento racional y humano, dentro del cual se hace duro pensar que un auténtico revolucionario pueda encontrar errores graves. Pero, desde luego, la pregunta es si es correcto estimarlo a simple vista y de acuerdo a eso interpretar la Revolución Cultural.

Los comentaristas burgueses, naturalmente, no creen que es

(*) Estas son: “La Nueva Democracia”; “Informe de Yenán sobre la Literatura y el Arte”; “Cómo Solucionar en forma correcta las Contradicciones en el Seno del Pueblo”; “Discurso ante la Conferencia Nacional de Propaganda del Partido Comunista Chino”; “Algunas Cuestiones en Relación a los Métodos de Dirección y Métodos de Trabajo del Partido Comunista Chino”. Es interesante notar que ninguna de estas obras tiene que ver con la guerra o la preparación de la guerra.

necesario hacerse, ni mucho menos contestarse, ninguna pregunta de esta naturaleza. Para ellos los pronunciamientos comunistas están siempre disimulados bajo un "lenguaje a lo Esopo", que debe ser traducido para descubrir su verdadero significado; en caso de que una lucha esté en disputa, su sabiduría raramente va más allá de las manidas generalidades acerca de "purgas" y "lucha por el poder". Puesto que la mayoría de las luchas son por poder y puesto que los que pierden son casi por definición purgados, las "explicaciones" de este género no llevan muy lejos. Los marxistas deben obrar en mejor forma: si existe una lucha por el poder, los marxistas deben tratar de determinar cuál es su base social y qué política o programas buscan promover los grupos en contienda. Aperrechados con este conocimiento, están en condiciones de enjuiciar más correctamente la importancia de la lucha y las implicaciones de su resultado (*).

Como ya lo indicamos, al analizar la Revolución Cultural nos encontramos con que todo depende, en gran parte, de qué se entiende por "tomar el camino del capitalismo", puesto que aquellos que están actuando así, están específicamente identificados como el blanco principal del movimiento. ¿Quiénes son y qué es lo que pretenden?

No es fácil dar una respuesta satisfactoria a esta pregunta, porque los únicos capitalistas reales hoy día en China, son los que todavía cobran intereses por lo que se les pagó por sus plantas hace ya quince años. Parece ser que estos capitalistas han sido ciertamente criticados, y en algunos casos incluso maltratados por los Guardias Rojos; pero esto es un mero subproducto de la Revo-

(*) Desgraciadamente muchos que se consideran marxistas son incapaces o no se sienten inclinados a emprender un análisis serio sobre estos problemas. En el caso de la revolución cultural china, por ejemplo, la prensa de la Unión Soviética y de los países de Europa Oriental no dan más luces que la prensa norteamericana. Los Partidos Comunistas que siguen la orientación de Moscú ven en la revolución cultural nada más que una desviación de su propia línea correcta, desviación presumiblemente ocasionada por fallas personales de Mao y su equipo de dirección del Partido Comunista Chino. Como un esfuerzo teórico, esta apreciación está por debajo del nivel de la teoría de la presión externa ya comentada. Para que no existan malos entendidos, agregamos que en muchas cuestiones —a pesar de que, como se expondrá, no en relación con la revolución cultural— el Partido Comunista Chino muestra la misma debilidad. Por ejemplo, si éste ha hecho un análisis marxista serio del desastre de Indonesia, todavía tenemos que conocerlo; y respecto a sus diferencias con la Unión Soviética, su prensa se distingue menos por la claridad de análisis que por acidez de invectiva.

lución Cultural e, indudablemente, no su objetivo central. Aquellos individualizados por la Decisión del Comité Central como el blanco real, recordémoslo, están en el Partido y tienen autoridad. En otras palabras, son *comunistas* poderosos. ¿En qué sentido puede decirse de ellos que están tomando el camino del capitalismo?

Seguramente la clave se encuentra en el gran debate que ha sacudido al mundo comunista durante los últimos cinco años. Uno de los temas principales de las tesis chinas ha sido precisamente el sostener que los países socialistas europeos han tomado el camino capitalista. Yugoslavia, alegan los chinos, ha ido más lejos que todos y ha restaurado el capitalismo. Y los otros, incluyendo a la Unión Soviética, van marchando en la misma dirección, y a menos que se tomen las contramedidas apropiadas y en el momento justo, más tarde o más temprano llegarán al mismo destino.

Los chinos han desarrollado este argumento con más violencia en relación a Yugoslavia, y, como lo saben los lectores de *Monthly Review*, creemos que es un argumento desfigurado por serias debilidades tanto teóricas como en la interpretación de los hechos (*). De todas maneras, no puede haber duda de que ellos están enfrentando un fenómeno real y de inmensa importancia histórica: el crecimiento, en los países socialistas, de un estrato social de privilegios y poder crecientes, que está al frente del aparato político-económico de la sociedad. Paralelamente a este crecimiento y en interrelación bastante intrincada, se han desarrollado ciertas tendencias en la esfera moral y espiritual. Ha declinado el espíritu revolucionario de solidaridad y sacrificio; la vida se ha tornado "privada", especialmente entre la juventud, que tiende cada vez más a concentrar su esfuerzo en sus carreras, descuidando la responsabilidad social; ha crecido la admiración por las realizaciones materiales y las costumbres supuestamente más libres que han desarrollado las sociedades capitalistas; se ha abierto un abismo entre el estilo de vida y la manera de pensar del estrato dirigente, por un lado, y por el otro, el de las masas trabajadoras todavía pobres. Los chinos consideran que estas tendencias, si no se controlan, deben culminar, más tarde o más temprano, en la "restauración del capitalismo". Si los entendemos correctamente, los chinos no quieren decir con esto que el Estado pueda algún buen día vender las fábricas y las granjas a una nueva clase de ricos capitalistas,

(*) Ver nuestro artículo: "¿TRANSICION PACIFICA DEL SOCIALISMO AL CAPITALISMO?", ejemplar de marzo, 1964.

sino más bien que aquellos que están al frente de la dirección de las fábricas y granjas seguirán fortaleciendo sus posiciones que, gradualmente, se transformarán en derechos de propiedad transferibles y hereditarios. Desde nuestro punto de vista actual no es muy importante el hecho de si una sociedad en que todo esto ocurre podría o no podría ser llamada "capitalista"; pero sería, en todo caso, una sociedad de clases a millas de distancia de la visión y el objetivo tradicional del marxismo revolucionario.

Debemos plantearnos ahora dos preguntas que, como trataremos de demostrar, son decisivas en la interpretación de la Revolución Cultural. Primera: estas tendencias a que aludimos, ¿están operando en China así como en la Unión Soviética y Europa oriental?, y segunda: ¿quién tiene interés en oponerse a ellas y por qué medios pueden ser controladas y anuladas?

No vacilamos en responder a la primera pregunta con una afirmativa sin limitaciones. El crecimiento de un estrato privilegiado que está al frente del aparato político-económico de la sociedad, es inevitable en cualquier país en un período de rápido desarrollo económico, debido a una condición de atraso tecnológico y baja productividad laboral. En el momento del triunfo de la revolución, el ingreso per cápita en China era de 50 dólares al año, y hoy día no es mucho más del doble de esta cifra. Es literalmente imposible a los científicos, técnicos, directores y burócratas, desempeñar efectivamente sus funciones con tal ingreso (los gajes del oficio como provisión de espacio habitacional, acceso al pool de automóviles, etc., tienen que estar, por supuesto, incluidos en el ingreso real). La sociedad tiene que poner a su disposición lo que requieran para cumplir sus funciones. Aquí reside la raíz de la desigualdad y el privilegio en cualquier país que no ha alcanzado un alto grado de desarrollo económico. Y por largo tiempo, a medida que crece la economía, crecen los rangos de los privilegiados. Finalmente, el privilegio engendra intereses creados que los privilegiados lucharán por mantener y expandir, y acuna y amamanta todas las tendencias nefastas ya analizadas: egoísmo, individualismo, separación de la vida de las masas, etc. Tenemos la seguridad de que todas estas fuerzas y tendencias han actuado y aún actúan en China, así como en los otros países socialistas.

Cuando se llega a la cuestión de cómo oponerse a estas fuerzas y tendencias, las cosas no son tan claras. Difícilmente se podría afirmar que existe una teoría marxista que tenga que ver con el asunto, y esto debido tal vez a que todas las sociedades socialistas

existentes (incluyendo China) se han visto ante apremios ideológicos en conflicto con un análisis exhaustivo de su propia estructura y dinámica. Miradas las cosas como realmente están, se trata de una zona que no ha sido todavía científicamente explorada, y por tanto nuestra opinión debe ser considerada más como una hipótesis que como conclusiones.

Si hasta este punto nuestro análisis es correcto, no tiene sentido hablar de *prevenir* totalmente el crecimiento de un estrato privilegiado que tiene en sí el potencial de llegar a ser una nueva clase dirigente: esto es parte del precio del desarrollo económico. Pero sí tiene sentido hablar de la limitación del poder de este estrato, dejando sus privilegios en su mínimo estricto y previniendo la consolidación de sus posiciones y la transformación de los intereses creados en derechos de propiedad hereditarios. ¿Quién tiene interés en condicionar y controlar este estrato privilegiado a este nivel? En cierto sentido, la respuesta sería que todos los no privilegiados tienen tal interés. Pero esta respuesta tampoco nos lleva muy lejos, por la simple razón de que grandes sectores de los no privilegiados viven todavía bajo la influencia de la vieja moral y de creencias religiosas que acuerdan y sancionan los privilegios de unos pocos y legitiman su sistema. Lo que necesitamos saber es quién tiene un interés *consciente* en contener y controlar a los privilegiados y, por tanto, quién tiene interés en luchar activamente contra su transformación en clase dominante. En primerísimo lugar están tanto los dirigentes como los cuadros medios o de base que hicieron la revolución y que permanecen incorruptibles ante las tentaciones de privilegio real o potencial. Corresponde a ellos dirigir la lucha y conseguir tanto respaldo como sea posible en las filas de los no privilegiados e incorruptibles. Si aquellos que hicieron la revolución fallan en esta tarea, o si no alcanzan a comprender su importancia, y por tanto, no la llevan adelante —pudiendo basarse tal vez en la conformista teoría de que el progreso hacia el socialismo y el comunismo está automáticamente garantizado— pondrán entonces a su país en peligro de lo que los chinos llaman el camino capitalista, y sus sucesores, quienes nunca tuvieron su experiencia revolucionaria ni su comprensión de lo que significa hacer una revolución, indudablemente no podrán y probablemente no querrán apartarla de este camino.

Dado que la Unión Soviética fue el primer país socialista, su historia podría darnos, sin lugar a dudas, la prueba más completa hasta la fecha, de este esquema teórico. Y creemos que así es. La clave para comprender la experiencia soviética se encuentra en

dos circunstancias. Por un lado, aún en el momento de mayor auge, el Partido bolchevique no tenía profundas raíces en el campesinado y estaba, por tanto, bastante aislado de la mayor parte de la población. Y en segundo lugar, la magnífica organización de la clase obrera revolucionaria que tomó el poder en octubre de 1917, emergió después de los cuatro años de intervención extranjera y de guerra civil en un estado de espantosa debilidad, con una gran cantidad de sus dirigentes y cuadros muertos, sus activos y militantes o exhaustos o esparcidos por los cuatro rincones de la tierra. Los que habían hecho la revolución estaban demasiado extenuados y faltos de amplio apoyo popular para contener y controlar el crecimiento del estrato privilegiado que se inició activamente con el Primer Plan Quinquenal y con la jornada de colectivización de fines de 1920.

Es verdad que durante el período de Stalin este estrato no pudo consolidar su posición como una naciente clase dominante. Pero esto es verdad a costa del terror que Stalin mantuvo a través de la policía secreta, dirigida principalmente contra los "burócratas" dentro del Partido y del aparato estatal. Sobre si hubiera sido posible, en las condiciones objetivas de ese período, contraequilibrar el estrato privilegiado a través de una política democrática que hubiera estructurado el respaldo del pueblo al régimen, es una pregunta que no podemos intentar respondernos aquí. Baste decir que al destruir toda oposición dentro del Partido bolchevique, Stalin cerró tal alternativa. A la larga fracasó, y tenía que fracasar, no porque permitió el crecimiento de un estrato privilegiado —no habría podido evitarlo aunque así lo hubiese deseado—, sino por dos razones totalmente diferentes: fracasó en adquirir una base de masas realmente organizada para contraequilibrar el estrato privilegiado, y no entrenó una nueva generación de genuinos revolucionarios capaz de dirigir y llevar adelante la lucha contra la restauración de la clase dominante. Después de su muerte, la supresión del terror significó simplemente que el estrato privilegiado se sintió libre de restricciones y en condiciones de moverse en la escena nacional. Y parece que está aprovechando bien sus oportunidades.

Es contra estos hechos —nos parece— que la Revolución Cultural en China adquiere su verdadero significado. Si el Partido Comunista chino hubiera llegado al poder en los años 20, su historia y su experiencia pudieron ser similares a la de los bolcheviques en la Unión Soviética. Pero por el tiempo que llegó al poder, más de veinte años después, había reconstruido varias ve-

ces sus cuadros destruidos en 1927, había adquirido una amplia base campesina y acumulado un fondo de experiencia revolucionaria de riqueza y alcance sin precedentes. Con el desarrollo económico vino el inevitable crecimiento del estrato privilegiado, pero en China, al contrario de la Unión Soviética, los que hicieron la revolución eran suficientemente fuertes y contaban con una base de masas lo bastante amplia y leal como para controlar y contener a los privilegiados, no mediante el terror, sino a través de una serie de campañas de educación y rectificación que comenzaron muy luego después de la toma del poder, y han continuado desde entonces. Nuestra opinión es que la Revolución Cultural debería considerarse como la última y más ambiciosa de estas campañas.

Si se interpretan las cosas en esta forma, la Decisión del Comité Central del 8 de agosto no sólo debe, sino que tiene que ser tomada seriamente como el enunciado de los propósitos reales e intenciones de la Revolución Cultural. El blanco no es, está claro, el estrato privilegiado como tal: Mao y sus colegas son lo suficientemente realistas para saber que pasará un largo, largo tiempo antes de que China pueda esperar barrer con las desigualdades substanciales. El blanco son aquellos privilegiados que están haciendo mal uso de su poder para promover intereses especiales y privados: son aquellos que están tomando el camino del capitalismo. El método para manejarlos no es el terror —la Decisión contiene repetidas advertencias contra el uso de la fuerza o coerción— sino la movilización de los no privilegiados y particularmente la juventud que no ha sido todavía expuesta a tentaciones o privilegios de poder. La dirección del Partido evidentemente cree que si el estrato privilegiado puede ser contenido y controlado, y la juventud ganada para la Revolución y sus objetivos, el país puede ser mantenido fuera de la posibilidad de tomar el camino del capitalismo, por lo menos por una generación más, y que en ese lapso el desarrollo económico se encargará de acercar el día en que la abundancia general haga posible la eliminación real de desigualdades y privilegios.

Nada nos garantiza que la revolución cultural alcanzará sus objetivos. La dificultad en prevenir una reversión a un dominio de clase en una sociedad socialista subdesarrollada, es mayor de lo que muchos marxistas han reconocido. No se trata sólo de que la aparición del estrato privilegiado es inevitable, sino que también las viejas ideas y hábitos de pensamiento, las viejas actitudes sociales, los enraizados valores religiosos y morales son enormemente persistentes y difíciles de erradicar, y su sola existencia crea

un suelo siempre receptivo a las semillas del privilegio y la explotación. En el punto en que estamos, sólo podemos decir que los chinos han visto más claro que cualquiera otro, las dos caras de este vasto y complicado problema, y están haciendo para solucionarlo, la única clase de esfuerzos que parece tener alguna posibilidad de éxito. Una cosa es cierta: el terror no lo resolverá. Lo que los chinos llaman ahora "democracia extensiva" puede resolverlo.

Es en relación a esto que la tentativa de institucionalizar la Revolución Cultural, de acuerdo a la línea de la Comuna de París, cobra un significado especial (el lector debería volver atrás y leer el resumen de la sección 9 de la Decisión, o mejor aún, leer el documento original). Parece claro que los comités y congresos de la Revolución Cultural tienen el potencial para llegar a ser órganos de presión popular y de control, como fueron los Soviets originales de 1905 y 1917. Por otro lado, sería infantil negar que podrían caer bajo la influencia del estrato privilegiado y sus servidores ideológicos, en cuyo caso se transformarían en abalorios, como ocurrió en la Unión Soviética más tarde. Si este fuese el caso, el problema sería si habría o no, en ese momento, una dirección con la comprensión y el coraje para volver a levantar a las masas y acometer una nueva Revolución Cultural.

Sería innecesario, pero desgraciadamente no lo es, decir que una tentativa de análisis desapasionado de los acontecimientos de China no es una forma de aprobación comprensiva de todo lo que allí está ocurriendo. Creemos tanto en el análisis como en la crítica; en el hecho, como lo demostró Marx tan brillantemente, ambos están intrínsecamente entrelazados. La Revolución Cultural ha tenido, y parece que seguirá teniendo, un rostro feo. Se han cometido excesos contra muchos individuos; a pesar de todo el énfasis en la necesidad de "grandes debates", parece que aquellos bajo ataque han tenido muy poca oportunidad de defenderse; el culto al "pensamiento de Mao" nos parece haber sido llevado hasta el ridículo, y a la larga, hasta extremos perniciosos (*); el rechazo

de lo viejo en favor de lo nuevo ha llegado, por lo menos en algunas ocasiones, a una forma completamente no marxista de nihilismo cultural. Estos hechos, y otros más aun, son el lado negativo de la Revolución Cultural. Pero debemos recordar que no hay positivos sin negativos, y cabe muy poca duda de que los negativos de esta clase son inevitables cuando las masas son incitadas a la acción y les está permitido tomar la solución de los problemas en sus propias manos. ¡Solamente imaginemos lo que ocurriría en Estados Unidos si un Presidente invitase a los pobres de este país, con especial énfasis a los negros de los ghettos urbanos, a ganar la guerra contra la pobreza por sí mismos, prometiéndoles la protección del ejército contra represalias! ¿Alguien puede dudar de que en comparación la Revolución Cultural china parecería un *tea party*? Y bien puede ser que en fin de cuentas ésta sea la única forma cómo una guerra contra la pobreza puede ser ganada —no, no es necesario decirlo— con un Presidente burgués. La inevitabilidad de lo negativo no significa que no sea necesario e importante someterlo a severa crítica. Sin tal crítica, ¿cómo van a educarse las masas a sí mismas, como sostienen los chinos que deben hacerlo?, y ¿cómo van a descubrir cuál es la forma correcta y cuál la incorrecta de actuar?

(Diciembre 8 de 1966)

(*) Es necesario, sin embargo, no caer en el extremo opuesto y comparar la adulación de los Guardias Rojos a Mao, con fenómenos como la fanática adhesión nazi a Hitler. El pensamiento de Mao es después de todo racional y humano, dentro de la gran tradición del marxismo revolucionario. Está bien que la juventud en China —y en cualquier otra parte— estudien sus obras. Lo que no está bien, es que lo deifiquen y que le dejen pensar por ellos. El hecho de que las ideas de Mao contengan numerosos llamados a los revolucionarios a pensar por sí mismos, no es un escudo suficiente ante este peligro.

LA ESTRATEGIA DE LA LUCHA ARMADA

por LEO HUBERMAN y PAUL M. SWEEZY

La edición de abril de MONTHLY REVIEW (*), que contenía extractado el discurso de clausura de Fidel Castro a la Tricontinental, un artículo de Adolfo Gilly sobre la Tricontinental y un comentario editorial, ha despertado, entre los lectores, la respuesta más apasionada que podemos recordar en los diecisiete años de vida de la revista. En junio publicamos algunas cartas severamente críticas y la traducción de un comunicado que apareció primeramente en el semanario uruguayo MARCHA y que destaca serias inexactitudes en el artículo de Gilly. Desde entonces hemos tenido una corriente constante de comunicaciones, escritas y verbales, favorables y desfavorables. Parece claro que ha llegado la hora de, primero, aclarar algunos malentendidos, y segundo, intentar enfocar la atención y la discusión de los problemas reales que se han agitado en y por el MONTHLY REVIEW de abril.

Algunos lectores han dicho, o han hecho notar, que hemos actuado erróneamente al permitir la respuesta de Gilly al discurso de Fidel, o bien, que deberíamos haberlo cortado a una fracción de lo que publicamos. Conceder espacio a Gilly para una extensa respuesta —siguen razonando—, es poner a un simple periodista que no representa a nadie, sino a sí mismo, al mismo nivel que el líder de un Estado socialista. Lo malo en todo este argumento es que deja de lado el contenido. Fidel tomó la iniciativa al atacar a Gilly, y el ataque se basaba, en gran medida, en reportajes al movimiento guerrillero guatemalteco, que aparecieron en las ediciones en inglés y español de MONTHLY REVIEW. Habría sido, sin duda, inexcusable negarle al autor de estos reportajes el derecho a responder.

(*) Corresponde al Nº 32, mayo 1966, de las Selecciones en Castellano.

En cuanto a la extensión de la respuesta, estamos de acuerdo en que pudo ser más breve, y en suma, habría sido más efectiva, desde el punto de vista de Gilly. Pero ocurre que en el momento en que recibimos el manuscrito, Gilly se encontraba de viaje y no nos era posible un contacto con él. Tampoco podíamos devolver el manuscrito pidiéndole hacer algunos cortes, y hacer los cortes nosotros mismos, significaba tomar una responsabilidad por lo que él diría o no diría, responsabilidad que consideramos no teníamos por qué asumir. Lo que hicimos fue, entonces, publicar la respuesta in extenso y, al mismo tiempo, un editorial tratando, entre otras cosas, de poner en claro los puntos en que no concordábamos con Gilly (*). Algunos lectores dan por entendido que por el hecho de publicar su respuesta nosotros necesariamente respaldamos todo su contenido. Nosotros solamente podemos presumir que no se tomaron la molestia de leer el editorial o que sus emociones turbaron temporalmente su razón.

¿Por qué se agitaron tan fácilmente las pasiones en este caso? La respuesta, en gran parte, es que Fidel Castro ha llegado a ser el objeto de un intenso culto a la personalidad: para muchos es un héroe que no puede equivocarse. Aquellos que comparten este punto de vista no pueden considerar cualquier crítica dirigida contra él, sino como errónea, descarriada, escandalosa, y aun traidora a la causa del socialismo y del comunismo la que, para ellos, Fidel encarna.

No gastaremos tiempo prorrumpiendo en invectivas contra este fenómeno del culto a la personalidad. Ha aparecido muchas veces en el pasado; existe en variadas formas en el mundo de hoy, e indudablemente, volverá a repetirse cuando y donde prevalezcan condiciones apropiadas. Al revés, desaparecerá sólo cuando desaparezcan estas condiciones, cosa que no parece ser tan cercana. Mientras tanto es necesario reconocer que, bajo ciertas circuns-

(*) En aquel tiempo desconocíamos las inexactitudes y distorsiones contenidas en el artículo que fue publicado en la edición de junio, y que fueron señaladas por José Vazeilles. Tan pronto como las descubrimos, las trajimos a la atención de los lectores con tanta fuerza como parecía requerir su importancia.

tancias, el culto a la personalidad puede jugar un rol positivo e importante, y puede ser incluso determinante en la supervivencia de un régimen revolucionario amenazado por poderosos enemigos de clase, internos y externos.

Pero todo lo que hemos dicho no justifica la extensión y la aceptación indiscriminada del culto a la personalidad. En particular, los revolucionarios que nunca han tenido el privilegio de tomar parte en una revolución exitosa —y dados los accidentes de ubicación y la poquísima duración de la vida humana, puede ser que nunca tengan este privilegio—, deberían comprender que la propia efectividad en su propio medio y su aporte a la revolución mundial, depende de su resuelto rechazo a caer bajo el influjo de cualquier culto a la personalidad, ya sea de Stalin, o Trotsky, o Mao, o Fidel. Ningún héroe a la distancia va a venir a ayudarles a resolver sus problemas, y este héroe tampoco necesita de su adulación. La función de los revolucionarios es ser despiadadamente críticos con todos los mitos e ilusiones, descubrir la naturaleza de la realidad que se han comprometido a cambiar. Y la experiencia pasada enseña que el culto a la personalidad, lejos de ayudar, constituye un obstáculo insuperable para llevar a cabo estas tareas. La reacción ante la edición de MONTHLY REVIEW de abril, parece indicar que la izquierda en Estados Unidos, o por lo menos una parte considerable de ella, está todavía muy lejos de haber aprendido esta lección. (Lección que, por lo demás, se puede aprender directamente de Marx: Preguntado un día por su hija, por allá por 1860, sobre cuál era su máxima favorita, Marx respondió: "DE OMNIBUS DUBITANDUM" (Dudar de todo.)

LA AUSENCIA Y EL SILENCIO DEL CHE

Volvamos a los problemas básicos que se agitaron con la edición de abril, y primero que todos, a la pregunta todavía sin respuesta de qué pasó con el Ché Guevara. Algunos lectores nos han increpado por el solo hecho de discutir esto. Alegan que no hay razones para dudar de la autenticidad de la carta de dimisión del

Ché, que se da por entendido que cualquier empresa revolucionaria en que ahora se halle necesita ilegalidad y secreto, y que Fidel, que se ha ganado el derecho a que se confíe en él, aseguró solemnemente en su discurso de clausura de la Tricontinental, que el Ché se encontraba bien y que a su debido tiempo se daría a conocer toda la historia. No discutimos ningún pasaje de este argumento; el problema está en que no alcanza la raíz del problema en el caso del Ché.

Sería infantil creer que un buen día el Ché simplemente se fatigó de sus pesadas responsabilidades en Cuba y decidió retornar a la vida de la guerrilla. Tiene que haber habido razones políticas para tal decisión, y es por estas razones y por las implicaciones políticas de estas razones, por lo que nos interesa la decisión. Como no poseemos un conocimiento firme acerca de lo que ocurrió, nada se puede sostener con certidumbre; pero se pueden formular hipótesis compatibles con lo que se conoce acerca del contexto cubano e internacional y que apuntan inequívocamente a ciertas conclusiones. Nadie, incluyendo al mismo Fidel, debería sorprenderse si los revolucionarios pensantes sacan seriamente estas conclusiones y actúan según ellas. Esto seguirá, indudablemente, así, al menos y hasta que se pruebe que están erradas.

El Ché representaba el ala izquierda de la revolución cubana (*). Su pensamiento y la línea que preconizaba calaba a fondo en los asuntos internos e internacionales. Internamente, fue un igualitario sin compromisos, que creía que había que tener la máxima confianza en los incentivos morales y el mínimo en el uso de incentivos materiales. Preconizaba la planificación económica altamente centralizada, dejando el rol menos importante a las fuerzas espontáneas del mercado. Internacionalmente, rechazaba la teoría de la coexistencia pacífica entre socialismo y capitalismo, y

(*) Conversamos largamente con él cuando estaba en New York para asistir a la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1965 y justamente antes de su famoso viaje a Africa durante el verano de 1964-1965. Su orientación de izquierda revolucionaria era más clara y expresada con más convicción entonces que cuando nos concedió una entrevista en La Habana en el otoño de 1960.

creía que a la larga la revolución cubana podía sobrevivir sólo como parte integrante de la revolución latinoamericana general.

Se hace imposible creer que si estas premisas hubieran prevalecido dentro de la dirigencia de la revolución cubana, el Ché habría dimitido y partido a otros lugares. El hecho de apartarse de la dirigencia indica que el Ché fue vencido en asuntos que, a su parecer, involucraban problemas de principios. Incapaz de soportar algunos puntos de vista de la dirigencia, presumiblemente tenía dos alternativas: o trabajar por cualquier medio que le hubiera abierto el camino para efectuar un cambio en la línea política, o ponerse completamente fuera del cuadro cubano. Puesto que no hay lugar para una oposición legal en la configuración política cubana actual, el Ché pudo muy bien considerar que él podía luchar por un cambio sólo por medios por los cuales, lejos de lograr su objetivo, podría llegarse a una desastrosa división en las filas de los revolucionarios cubanos. Si fue ese su cálculo, bien podemos comprender por qué escogió alejarse y comenzar a trabajar en cualquier otro lugar por la realización de sus objetivos revolucionarios latinoamericanos.

Admitamos que no sabemos en qué consistió el desacuerdo entre el Ché y el resto de la dirigencia cubana. Por lo que sabemos acerca de la política económica cubana, es razonable presumir que deben haber habido diferencias básicas en este campo. Pero hay también buenas razones para presumir que las diferencias se extendían al terreno de la política internacional. Si ese no fue el caso, ¿cómo podemos, aceptando las aseveraciones de Fidel de que el Ché se encuentra bien y en actividad, explicarnos el hecho de que el Ché no enviase un mensaje de solidaridad a la Tricontinental? Tal mensaje habría hecho desaparecer las sospechas sobre diferencias básicas entre el Ché y la dirigencia cubana sobre estrategia y táctica revolucionarias (*). El hecho de que ningún

(*) No convence el argumento de que cualquier mensaje del Ché, a menos que haya sido entregado personalmente, habría sido de sospechosa autenticidad, y por tanto sin valor. El mensaje pudo haber sido ya escrito o grabado. Su estilo podría copiarse, pero difícilmente su voz.

mensaje llegó —y si llegó, el hecho de que no se haya hecho público— sirve solamente para confirmar la impresión de que diferencias de esta clase existían realmente cuando se produjo el alejamiento del Ché y que seguían existiendo nueve meses más tarde cuando fue convocada la Tricontinental.

Es en esta dimensión que el misterio Guevara adquiere su mayor significado. A un grado que llega a sorprender e, incluso, conmover a los norteamericanos, los revolucionarios latinoamericanos han adquirido una profunda desconfianza respecto a los móviles e intenciones de la política soviética hacia el hemisferio occidental. Nosotros mismos nos hemos dado cuenta recientemente —por correspondencia privada y contactos personales— de la profundidad e intensidad de este sentimiento que, por supuesto, se extiende a, y en gran medida se debe a, las acciones de los partidos comunistas pro soviéticos tradicionales. Hay una sospecha, que en muchos casos alcanza a una convicción firmemente sostenida, de que la Unión Soviética desea ardientemente llegar a un acuerdo con Estados Unidos, y que como parte del precio se prepara no sólo a conceder el hemisferio occidental como zona de influencia norteamericana, sino a hacer todo lo que pueda para mantener los movimientos revolucionarios del hemisferio dentro de los confines de la "coexistencia pacífica". La cuestión, que inquieta profundamente a los revolucionarios latinoamericanos, es hasta dónde los cubanos pueden ser engatusados o forzados a jugar el juego soviético. Hay, probablemente, algunos que creen que Fidel es un cómplice voluntario de la política soviética, pero hay probablemente no muchos más, que tienen confianza en que Cuba es lo suficientemente fuerte económicamente para hacer frente a las presiones soviéticas. En estas circunstancias, las acciones y los pronunciamientos cubanos son considerados con una mezcla de emociones. Los discursos revolucionarios fervientes y no comprometidos de los altos líderes, son reaseguradores; pero al mismo tiempo son inquietantes las estrechas relaciones que mantiene el régimen de La Habana con los partidos comunistas latinoamericanos de viejo tipo, hoy por hoy bastante desacreditados. ¿Cuál es el efecto

palpable de la política cubana? ¿Los rusos están usando a los cubanos o viceversa? ¿Dónde está situada la revolución latinoamericana en la escala de prioridades cubana?

Preguntas como éstas se plantean ansiosamente los revolucionarios en toda América Latina. Y no nos hagamos ilusiones. La ausencia y el silencio prolongado del Ché es un hecho que pesa en la tentativa de encontrar una respuesta, y pesa en sentido negativo y sombrío.

NUEVOS ACONTECIMIENTOS EN GUATEMALA

En su discurso de clausura de la Tricontinental, Fidel lanzó un ataque violento al movimiento guerrillero conocido como MR-13. Había sido —dijo— infiltrado por los trotskistas, quienes, no le cabía duda, eran agentes del imperialismo de Estados Unidos. Estos agentes habían arrastrado al MR-13 a adoptar el programa de la Cuarta Internacional “de punta a rabo”. Y prosiguió: “Lo que la Cuarta Internacional perpetró fue un verdadero crimen contra el movimiento revolucionario, aislándolo del resto del pueblo, aislándolo de las masas, corrompiéndolo con las estupideces, el descrédito y esa cosa nauseabunda y repugnante que es el trotskismo en el campo político”.

Lo que Fidel no dijo fue que el propósito primordial proclamado en el programa del MR-13, en realidad la esencia y raíz del programa, era derrocar el régimen burgués, establecer un Estado de obreros y campesinos y ponerse en marcha prontamente hacia la construcción del socialismo. Puesto que este fue el recorrido de la revolución cubana, aunque menos directa y conscientemente, resulta sorprendente que Fidel se mostrara reticente acerca del contenido del programa del MR-13. Quería dar la impresión de que el único problema era la unión del MR-13 al trotskismo, y que el movimiento guerrillero guatemalteco rival —las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), dirigidas por Luis Augusto Turcios— al que otorgaba su bendición, era tan revolucionario como había sido el MR-13 antes de ser pretendidamente desviado por los “agen-

tes imperialistas”. Pero Fidel nada dijo del programa de las FAR, ni tampoco anotó el hecho de que el Partido Comunista guatemalteco de viejo tipo (oficialmente llamado Partido Obrero Guatemalteco) está ampliamente representado en su dirección.

En resumen, el discurso de Fidel ocultó los problemas reales involucrados en la situación guatemalteca bajo un fuego concentrado de cargos acerca de trotskistas y agentes imperialistas. El efecto palpable fue oscurecer en vez de clarificar la posición de la dirigencia cubana en dos cuestiones fundamentales: la naturaleza (socialista o no socialista) de la revolución guatemalteca y, consecuentemente, de la latinoamericana. No queremos decir que nosotros interpretamos el discurso de Fidel como un repudio implícito al carácter socialista de la revolución latinoamericana o como una concesión del rol dirigente a los partidos comunistas de viejo tipo. Sería también igualmente plausible suponer que su fracaso en tomar una posición clara en estas cuestiones era un medio de paralizar la presión soviética, y que su gran esperanza era revolucionar los partidos comunistas de viejo tipo en vez de concederles el rol dirigente.

Por el tiempo en que se realizó la Tricontinental, no había manera de probar el significado del discurso de Fidel en estas cuestiones básicas de la revolución latinoamericana. Desde entonces, sin embargo, acontecidos dentro de la revolución guatemalteca han producido una situación nueva, dentro de la cual será muy difícil, y tal vez imposible, para los cubanos, o para cualquier otro interesado en estos problemas, mantener escondidas sus apreciaciones e intenciones. El 30 de abril de 1966 el MR-13 expulsó a los trotskistas de su dirección y rompió formalmente todas sus ligazones con la Cuarta Internacional (*). La causa de la ruptura fue que

(*) Hay por lo menos dos grupos que alegan ser la auténtica Cuarta Internacional. El grupo implicado en los asuntos guatemaltecos es dirigido por el argentino J Posadas y parece ser activo, sobre todo en América Latina. El otro, al que pertenece el Partido Socialista Obrero de Estados Unidos, denuncia a los posadistas como fraudulentos usurpadores, y, hasta donde alcanza nuestra información, nunca han jugado ni han reclamado para sí ningún rol en Guatemala.

los trotskistas habían desviado los fondos del MR-13, obtenidos como rescate de secuestros de miembros adinerados de la burguesía guatemalteca, al tesoro de su Internacional. Los hechos quedaron claramente establecidos en un juicio abierto de dos días que tuvo lugar en territorio guerrillero, en que los acusados justificaban su conducta más bien que negaban los cargos. La corte revolucionaria, presidida por el jefe guerrillero Yon Sosa, y compuesta por la Comisión Política del MR-13, representantes de las guerrillas, jefes de la milicia y presidentes de los comités campesinos, por unanimidad encontró a los acusados culpables, los expulsó del movimiento y rompió sus ataduras con la Cuarta Internacional. Pero —y desde nuestro punto de vista actual éste es el punto crucial— el MR-13 no hizo seguir estas decisiones con ningún cambio programático. El comunicado, anunciando el resultado del juicio, contiene la siguiente declaración:

El juicio fue la consecuencia de una acción premeditada por la cual ellos (los acusados) deshonestamente y arbitrariamente dispusieron del dinero de las masas guatemaltecas, dinero que administra el MR-13 debido a las contingencias de la lucha y que lo emplea en tareas que llevan a la conquista del poder, el establecimiento de un gobierno de Obreros y Campesinos y a la construcción del socialismo en Guatemala... **EL MR-13 DECLARA** ante las masas de Guatemala, América y el mundo entero, que ha expulsado a los trotskistas y roto sus ataduras con la Cuarta Internacional y todas sus filiales, debido a la conducta oportunista y desleal manifestada dentro del partido y **REAFIRMA SU INQUEBRANTABLE DECISION DE CONTINUAR LA LUCHA ARMADA POR LA REVOLUCION SOCIALISTA** (*).

La situación presente es, entonces, que el MR-13 se ha deshecho de los trotskistas y mantiene inalterable su programa socialista no comprometido. ¿Qué efecto tendrán estos hechos en la actitud de la dirigencia cubana hacia el MR-13? ¿Era la presencia de los

(*) El comunicado completo, junto con una declaración oficial de los posadistas mejicanos y del grupo trotskista rival mejicano, aparecieron en la edición del 15 de julio de *WORLD OUTLOOK*, publicado en New York por el Partido Socialista Obrero.

trotskistas o la adopción de un programa socialista abiertamente declarado lo que Fidel pensaba estaba aislando al MR-13 de las masas? ¿Habrá una tentativa de reconciliación entre el MR-13 y las FAR? Y si ese es el caso, ¿con qué programa? ¿Cuál será la línea política y el rol del Partido Comunista guatemalteco de viejo tipo ahora que los trotskistas han desaparecido de la escena? Estas son algunas de las preguntas que claman por respuesta. Y cuando llegue la respuesta, como tendrá que ocurrir en las próximas semanas o meses, aprenderemos bastante acerca de la configuración futura de la revolución latinoamericana.

EL CAMINO HACIA ADELANTE

Todo esto no significa que el camino de la revolución latinoamericana será decidido por lo que ahora ocurre en Guatemala. Las fuerzas dominantes están profundamente enraizadas en la historia de los últimos cuatro y medio siglos, y operan no sólo en un continente, sino a escala mundial. El monstruoso sistema de dominación y explotación imperialista que se arrastra desde la conquista del Nuevo Mundo por los españoles, ha llegado a su apogeo con los frenéticos esfuerzos de Estados Unidos, como la nación militar más poderosa en la historia, para imponer su ley absoluta en el mundo entero. La revolución latinoamericana se desenvolverá, inevitablemente, como parte integral de la lucha de todos los pueblos oprimidos por sacudir de una vez para siempre el yugo imperialista y hacerse cargo de sus propios destinos. La estrategia y la táctica se desarrollarán de acuerdo a las exigencias de esta lucha que será, ciertamente, sangrienta, amarga y prolongada.

Es en esta dimensión que los acontecimientos de Guatemala adquieren su verdadero valor. Hace ya varios años que los revolucionarios guatemaltecos, teniendo como punta de lanza al MR-13, se han orientado a desarrollar nuevas formas de organización y lucha. Del golpe de Estado, respaldado por Washington, que derrocó al gobierno reformista de Arbenz en 1954, aprendieron que la democracia burguesa es un camino cerrado para los países sub-

desarrollados en la segunda mitad del siglo veinte; y aprendieron de Cuba que la revolución de obreros y campesinos no puede detenerse a medio camino, sino debe proseguir ininterrumpidamente hasta la expropiación de la propiedad de la oligarquía y del imperialismo, y hasta la organización de una economía y de una sociedad socialista. Apertrechado con estas lecciones, el MR-13 sacó la consecuencia lógica de que solamente un programa socialista no comprometido podía reagrupar a las masas para el supremo esfuerzo requerido para derrocar el viejo orden.

Pero esta fue una parte, y tal vez no la más importante de las realizaciones guatemaltecas. El MR-13 tiene sus orígenes en los esfuerzos de oficiales y tropa del ejército, por repetir la experiencia cubana de establecer un centro guerrillero el que —ellos esperaban— se extendería y fortalecería, gradualmente, hasta ser capaz de enfrentar y derrotar a las fuerzas armadas de la oligarquía. Por largo tiempo estos esfuerzos tuvieron poco éxito. El campesinado, no organizado, no suministró —ni podía suministrar— hombres ni respaldo material para una larga lucha; la oligarquía y sus amos imperialistas, que también algo habían aprendido de la experiencia cubana, no podían permitir a la guerrilla todavía débil, establecer una base territorial segura, desde la cual fuera posible gobernar y crecer. En esas circunstancias los revolucionarios guatemaltecos tenían que desarrollar nuevas tácticas y estrategias, o perecer.

Para su eterno reconocimiento, tuvieron éxito en esta tarea. Se abandonó del todo la estrategia básica de establecer una base militar y prepararse para la batalla final contra el ejército regular. A cambio de eso, el MR-13 desarrolló la estrategia de bandas guerrilleras pequeñas y extremadamente móviles, cuyas funciones eran organizar al campesinado, ligar las comunidades campesinas, hasta ese momento aisladas, en un conjunto coherente, y si era necesario, asestar golpes duros a los terratenientes y funcionarios que oprimen a los campesinos e ignoran sus intereses y necesidades. Normalmente estas bandas guerrilleras se abstienen de entrar en contacto con el ejército y la policía, y mantienen sus paraderos

tan secretos como es posible. En esta forma evitan el presentar a las fuerzas armadas de la oligarquía, equipadas por el imperialismo, un blanco conveniente sobre el cual usar su técnica militar superior (artillería, helicópteros, bombardeos aéreos, napalm, etc.). Simultáneamente con esta organización en el campo, va el trabajo político clandestino entre obreros y estudiantes en la ciudad, apuntando el esfuerzo central planificado a la preparación de todos los sectores de la población potencialmente revolucionarios, para el día en que la oligarquía será aislada y debilitada a tal punto, que sea incapaz de mantenerse contra un levantamiento nacional coordinado.

Cuándo llegará ese día; nadie lo sabe. Pero aquellos que conciben la lucha en estos términos, no se dejan llevar por la ilusión de que llegará pronto. En particular, como lo demuestra la experiencia de la República Dominicana de la primavera y el verano de 1965, no es probable que llegue mientras Estados Unidos posea suficientes reservas humanas para ir en defensa de cualquier oligarquía nacional que se vea amenazada por una insurrección popular. Las fuerzas contrarrevolucionarias serán despojadas de sus actuales ventajas sólo cuando la revolución sea capaz de lanzar una vasta ofensiva *internacional* que, literalmente, abarque continentes enteros. Solamente entonces el poderío y la tecnología de EE. UU. se verán incapaces de mantener el viejo orden de dominación y explotación. Se verá que ésta es una estrategia revolucionaria que engrana con la Gran Marcha de América Latina, que permite una flexibilidad táctica infinita y que apunta a la urgente necesidad de desterrar los prejuicios e ilusiones locales en interés de la universalización de la lucha contra la dominación imperialista. Sería ir muy lejos afirmar que los revolucionarios guatemaltecos han desarrollado esta estrategia al detalle; ni tampoco están ellos, con toda probabilidad, conscientes de las reales y grandes implicaciones del camino que han ido explorando. Pero basta leer el informe de Gilly sobre la guerrilla guatemalteca aparecido en la edición de mayo y junio de 1965 de MONTHLY REVIEW, para reconocer que las ideas fundamentales están ahí. La cuestión ra-

dica ahora en si estas ideas y las líneas estratégicas que se desprendan van a ser aceptadas y desarrolladas por los movimientos revolucionarios de otros países, o si van a continuar siendo obscuras y distorsionadas por cargos y acusaciones tales como aquellas hechas por Fidel en su discurso de clausura de la Tricontinental.

Sea el que haya sido el rol de los trotskistas, ellos, debido a su aparente incurable sectarismo, se han marginado del cuadro guatemalteco. Ya no sería posible seguir embarrando al MR-13 con la etiqueta trotskista. Pero tampoco está claro que esto abrirá el camino para una reunificación del movimiento guatemalteco sobre las bases esenciales del programa del MR-13. El grupo rival FAR, por lo menos parcialmente bajo la influencia del Partido Comunista de viejo tipo, puede no desear la reunificación y puede buscar desviar la lucha guatemalteca dentro de los canales de la "coexistencia pacífica". En ese caso, el significado total de la experiencia guatemalteca puede perderse en luchas fraccionales con sus inevitables cargos y contracargos. Solamente queda esperar que Turcios (*) y los otros dirigentes no comunistas, comprenderán que por ese camino se llega a la estagnación y a la derrota, y optarán por la continuación de la lucha revolucionaria, codo a codo, con sus viejos camaradas del MR-13, y que un movimiento reunificado sobre estas bases contará con el total respaldo de Cuba y de la organización de la Tricontinental, cuyo cuartel general se halla en La Habana. Si los acontecimientos tomaran esta dirección, los obstáculos que hasta la fecha han impedido que la experiencia guatemalteca haga su impacto total en el pensamiento revolucionario latinoamericano, desaparecerían rápidamente.

Juzgando por las últimas informaciones que hemos recibido de América Latina, creemos que la remoción de estos obstáculos y una investigación, examen y evaluación de la experiencia guatemalteca podía ser una contribución altamente significativa en la etapa actual de la revolución latinoamericana. Los golpes mili-

(*) Turcios murió en un extraño accidente automovilístico el 2 de octubre de 1966 (n. del t.)

tares de los últimos años, sobre todo el golpe brasileño, junto a la casi total desilusión de la Alianza para el Progreso y sus planes nacionales anexos, han asestado un duro golpe a las ilusiones reformistas. Ya ni siquiera los mismos reformistas se atreven a negar la necesidad de la lucha armada; esto fue demostrado en forma dramática en la Tricontinental donde, a pesar de la presencia de numerosas organizaciones e individuos no revolucionarios, difícilmente se levantó una voz en defensa del viejo lema de la "transición pacífica". Y en muchos países de América Latina "nuevas izquierdas" emergen e ingresan o se preparan para ingresar y marchar por el camino de la lucha armada. En estas circunstancias, es de primerísima importancia que hubiese entre los revolucionarios latinoamericanos un profundo conocimiento de las múltiples formas de lucha armada, una comprensión de que la gran "lucha armada" por sí sola en ningún sentido es una doctrina teórica, y que quienquiera que emprenda la lucha armada sin una apropiada línea estratégica, se arriesga a desastres. La verdad de esta aseveración ha sido dramáticamente demostrada por la reciente experiencia peruana.

Los lectores de MONTHLY REVIEW recordarán el artículo de Luis de la Puente Uceda, titulado "LA REVOLUCION PERUANA: CONCEPTOS Y PERSPECTIVAS", aparecido en la edición de noviembre de 1965. En ese artículo el dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria Peruana (MIR) analizaba la situación económico-social del Perú, llegando a la conclusión de que las condiciones objetivas para la revolución estaban maduras y que la iniciación de la lucha armada produciría una rápida maduración de las condiciones subjetivas. De acuerdo a eso, el MIR había planificado la apertura de un número de frentes guerrilleros en las regiones montañosas de la Sierra. Por el tiempo en que se escribió el artículo —agosto o septiembre—, uno de los frentes ya había entrado en acción, y cuatro más en los Andes del norte y del sur estaban esperando la señal de los dirigentes del MIR. El artículo de De la Puente finalizaba con una nota de gran optimismo: "El proceso insurreccional iniciado por el Movimiento de Iz-

quiera Revolucionaria es el de una revolución nacional y popular, antioligárquica y antimperialista, destinada a establecer un gobierno democrático y los fundamentos para la construcción del socialismo en nuestro país”.

En la próxima edición de MONTHLY REVIEW (diciembre de 1965), tuvimos que anunciar la muerte en combate de De la Puente, y la información que se escurría durante el invierno y la primavera, subsiguientemente confirmada, indicaba que todo el movimiento insurreccional del MIR había sido aplastado por la contracción eficiente y extremadamente brutal de parte de las fuerzas armadas peruanas, equipadas y asesoradas por los expertos en lucha antinsurgente de Estados Unidos. En un lapso de meses las grandes esperanzas de agosto y septiembre se habían desvanecido, los cuadros tan penosamente agrupados habían sido dispersados y muchos de los mejores y valerosos jóvenes revolucionarios del Perú estaban muertos.

¿Qué anduvo mal? ¿Era falso todo el análisis de De la Puente? Las condiciones objetivas y las condiciones subjetivas, ¿estaban maduras para la revolución? ¿O era correcto el análisis pero inapropiados los métodos elegidos como herramientas de realización? Es todavía muy temprano para llegar a conclusiones finales acerca de estas preguntas y otros problemas que nos plantea el desastre peruano de 1965-1966, pero lo que se conoce permite formular ciertas hipótesis (*). Nosotros pensamos que el análisis de De la Puente, aunque sujeto a críticas en sus detalles, era bas-

(*) Nuestra información proviene principalmente de un artículo titulado: “PERU: REVOLUCION, INSURRECCION, GUERRILLAS”, que fue enviado a MONTHLY REVIEW para su publicación. La extensión del manuscrito (75 páginas) como muchos otros que recibimos, nos plantea difíciles problemas editoriales para una revista del tamaño y formato del MR. Esperamos poder publicar en inglés al menos los párrafos más importantes en una edición futura. Por el momento y debido a la importancia del tema para los lectores latinoamericanos, hemos autorizado a los editores de MR en español para publicar este artículo in extenso.

NOTA DE LOS EDITORES.—El artículo en referencia no pudo incluirse debido a los meses en que no se publicó la revista. La gran cantidad de material acumulado nos obliga a suspender también otros artículos especialmente autorizados para MR en español, hasta que el espacio lo permita.

tante justo en sus aspectos básicos, pero que la línea estratégica de él y del MIR estuvo errada.

De la Puente permaneció largo tiempo en Cuba —alrededor de 1963— estudiando la experiencia cubana y buscando cómo adaptar sus enseñanzas a las necesidades del Perú. Aparentemente llegó a la conclusión de que la estrategia aplicada con éxito por Fidel y formulada definitivamente en LA GUERRA DE GUERRILLAS del Ché Guevara, era igualmente aplicable al Perú. Esta exigía el establecimiento de una “zona de seguridad” controlada por la guerrilla en las montañas, que devendría en el foco de atracción y desarrollo revolucionario, y desembocaría eventualmente, como en Cuba, en una guerra en gran escala contra las fuerzas armadas peruanas. La contribución principal de De la Puente era que, debido a la mayor extensión del Perú sería necesario no una o dos, sino media docena o más zonas guerrilleras. Esta es la teoría que el MIR intentó poner en práctica en 1965. Era exactamente lo que esperaban el ejército peruano y sus asesores del Pentágono, y para eso se habían estado preparando. Equipadas con lo mejor de las últimas armas y medios de transporte y comunicación, las fuerzas contrarrevolucionarias se movilizaron rápida y eficientemente para diezmar y dispersar los destacamentos guerrilleros antes de que pudieran establecer algo que ni remotamente se hubiera podido parecer a zonas de seguridad. “Lo que había sido demostrado en Guatemala por lo menos dos años antes, esto es, que la contrarrevolución ya sabe cómo hacer frente a una insurrección del tipo cubano y, por tanto, que la experiencia cubana no podía ser repetida, tuvo que ser aprendido una vez más en Perú a costa de sufrimientos y sacrificios terribles”.

Tampoco era solamente la experiencia guatemalteca lo que tenía que volver a aprenderse. El intento del MIR de iniciar una lucha insurreccional en Perú fue el de más alcance y mejor elaborado hasta la fecha, pero no fue el primero. Otros grupos han partido para la montaña, las armas en la mano, y después de muchos altibajos, por lo menos algunas bandas parecen haber so-

brevivido. Y han sobrevivido aprendiendo a través de pruebas y errores, la viabilidad de la estrategia de pequeños destacamentos guerrilleros de gran movilidad y sin bases fijas. Se desconoce cuántos de estos grupos están hoy día activos y si han absorbido algunos de los remanentes de los frentes guerrilleros del MIR. Pero la poca información que se recibe al respecto, sugiere que estas bandas guerrilleras sobrevivientes han asumido funciones similares a las asumidas por sus hermanos de lucha en Guatemala: organización y educación del campesinado, transformación de las comunidades campesinas en una fuerza consciente y hacer justicia sobre los peores opresores del campesinado.

Puede ser que la revolución peruana esté en vías de aprender por el camino duro, más de lo que pudo enseñarle la temprana experiencia guatemalteca. Pero tenemos que preguntarnos: ¿Es que todos los otros países que todavía tienen que tomar el camino de la lucha armada deben pasar por una prueba similar antes de encontrar la estrategia adecuada a sus circunstancias? ¿O existe ahora, como consecuencia de los últimos acontecimientos de Guatemala, una posibilidad real de que la revolución latinoamericana, transformándose en algo más que una abstracción teórica, desarrolle los medios y vías para que sus elementos lleguen a reunirse, aprendan unos de otros, coordinen sus actividades, y sobre la base de sus intercambiadas experiencias elaboren las siempre cambiantes estrategias y tácticas necesarias para enfrentar y derrotar a su poderoso enemigo cada vez más unido?

Son éstas las preguntas que los revolucionarios latinoamericanos deberían estarse haciendo y deberían estar tratando de responderse. Ya no basta con proclamar la necesidad de la lucha armada: esa batalla ha sido ganada. Ahora es necesario aprender cómo dar una exitosa lucha armada.

Este artículo fue publicado en el N° 4, Vol. XVIII de la edición norteamericana de MR.

EL DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO

por ANDRE GUNDER FRANK

I

No podemos esperar formular una adecuada teoría de desarrollo y un plan de acción para la mayoría de los habitantes del mundo que sufren de subdesarrollo sin saber primero cómo su pasada historia económica y social dio origen a su presente subdesarrollo. Sin embargo, muchos historiadores estudian sólo el desarrollo de los países metropolitanos y prestan escasa atención a las tierras coloniales y subdesarrolladas. Es por esta razón que la mayor parte de nuestras categorías teóricas y guías para una política de desarrollo han sido sacadas exclusivamente de la experiencia histórica de las avanzadas naciones capitalistas de Europa y Norteamérica.

Como la experiencia histórica de los países coloniales y subdesarrollados ha demostrado ser muy diferente, la teoría existente falla, por lo tanto, totalmente al querer reflejar el pasado de la parte subdesarrollada del mundo, y refleja el pasado del mundo como un todo sólo en parte. Más importante es el hecho que nuestra ignorancia sobre la historia de los países subdesarrollados nos hace suponer que su pasado al igual que su presente es semejante a las primeras etapas en la historia de los países ahora desarrollados. Esta ignorancia y esta suposición nos llevan a una serie de conceptos errados acerca de desarrollo y subdesarrollo contemporáneos. Además, la mayoría de los estudios de desarrollo y subdesarrollo no toman en cuenta las relaciones económicas y otras relaciones entre la metrópolis y sus colonias económicas a través de la historia de la expansión del mundo y el desarrollo del sistema mercantilista y capitalista. Por consiguiente, nuestra teoría falla al explicar la estructura y el desarrollo del sistema capitalista como un todo y al dar razones para la generación simultánea

de subdesarrollo en algunas de sus partes y de desarrollo económico en otras.

Se sostiene generalmente que el desarrollo económico acaece después de una sucesión de etapas capitalistas y que los países ahora subdesarrollados están aún en una etapa, a veces descrita como la primera etapa de la historia, por la cual pasaron tiempo atrás las naciones que ahora son desarrolladas. Sin embargo, aun el más modesto contacto con la historia muestra que el subdesarrollo no es originario o tradicional y que ni el pasado ni el presente se parece en ningún punto importante al pasado de las naciones ahora desarrolladas. Las naciones actualmente desarrolladas no fueron nunca subdesarrolladas a pesar de que ellas pueden haber sido no desarrolladas. También se cree generalmente que el subdesarrollo contemporáneo de un país puede ser entendido como el producto o reflejo únicamente de sus características o estructuras económicas, políticas, sociales y culturales internas. Sin embargo, las investigaciones históricas demuestran que el subdesarrollo contemporáneo es en gran medida el producto de las relaciones económicas entre otras, pasadas y actuales, entre los países subdesarrollados satélites y los países metropolitanos ahora desarrollados. Más aún, estas relaciones son una parte esencial de la estructura y desarrollo del sistema capitalista como un todo en una escala mundial. Un criterio parecido y también en gran medida erróneo es que el desarrollo de los países subdesarrollados y, dentro de ellos, de sus áreas domésticas más subdesarrolladas, deben y serán generadas o estimuladas por la dispersión de capital, instituciones, valores, etc., sobre ellos desde las metrópolis capitalistas nacionales e internacionales. La perspectiva histórica basada en las experiencias pasadas de los países subdesarrollados sugiere que por el contrario, el desarrollo económico de éstos puede ahora ocurrir sólo independientemente de la mayoría de estas relaciones de difusión.

Desigualdades de renta y diferencias culturales han guiado a muchos observadores a ver sociedades y economías "duales" en los países subdesarrollados. Cada una de estas dos partes se supone tiene una historia propia, una estructura y una dinámica ampliamente independiente de la otra. Supuestamente sólo una parte de la economía y de la sociedad ha sido afectada en forma decidida por las íntimas relaciones económicas con el mundo capitalista "exterior"; y esa parte, según se sostiene, se modernizó, se capitalizó y se desarrolló en forma relativa precisamente por su con-

tacto. La otra parte es generalmente considerada como variadamente aislada, basada en la subsistencia, feudal o precapitalista y por lo tanto más subdesarrollada.

Por el contrario yo creo que la tesis completa de la "sociedad dual" es falsa y que las recomendaciones sobre un plan de acción a las que conduce servirán, si se actuara en base a ellas, sólo para intensificar y perpetuar las mismas condiciones que está supuestamente destinada a remediar.

Un conjunto creciente de evidencia sugiere, y yo confío en que las investigaciones futuras lo confirmarán, que la expansión del sistema capitalista en los siglos pasados penetró efectiva y totalmente en los sectores aparentemente más aislados del mundo subdesarrollado. Por lo tanto las instituciones y relaciones económicas, políticas, sociales y culturales que nosotros ahora observamos allí, son el producto del desarrollo histórico del sistema capitalista al igual que lo son los rasgos aparentemente más modernos o capitalistas de las metrópolis nacionales de estos países subdesarrollados. Análogamente a estas relaciones entre el desarrollo y el subdesarrollo a nivel internacional, las instituciones subdesarrolladas de las llamadas áreas atrasadas o feudales internas en un país subdesarrollado son nada menos que el producto de un solo proceso histórico de desarrollo capitalista como lo son las llamadas instituciones capitalistas de las áreas supuestamente más progresistas. En este artículo me gustaría esbozar los tipos de evidencia con los cuales apoyo esta tesis y al mismo tiempo indicar líneas que permitan a estudios e investigaciones posteriores proceder en forma fructífera.

II

El Secretario General del Centro Latinoamericano para la Investigación en las Ciencias Sociales escribe en la revista de ese Centro: "La posición privilegiada de la ciudad tiene su origen en el período colonial. Fue fundada por el Conquistador para servir a las mismas finalidades que sirve hoy; incorporar la población indígena a una economía traída y desarrollada por el Conquistador y sus descendientes. La ciudad fue un instrumento de conquista y aun un instrumento de dominación". (1). El Instituto Nacional Indigenista de México confirma esta observación cuando dice que "la población mestiza, en el hecho, siempre vive en una ciudad, un centro de una región intercultural, que actúa como la

metrópolis de una zona de población indígena y que mantiene con las comunidades subdesarrolladas una íntima relación que une el centro con las comunidades satélites". (2) El Instituto llega a destacar que "entre los mestizos que viven en la ciudad nuclear de la región y los indios que viven en remotas regiones campesinas hay en realidad una interdependencia económica y social más cerrada de lo que puede parecer a primera vista" y que las metrópolis provinciales "al ser centros de comercio son también centros de explotación" (3).

Así, estas relaciones metrópolis-satélite no son limitadas a un nivel imperialista o internacional sino penetran y estructuran la vida económica, política y social misma de las colonias y países Latinoamericanos. Tal como el capital nacional y colonial y su sector exportador llegaron a ser el satélite de la metrópolis Iberoamericana (y más tarde de otras) del sistema económico mundial, este satélite inmediatamente se transforma en una metrópolis colonial y luego nacional con respecto a los sectores productivos y a la población del interior. Más aun, las capitales de provincias, que son, asimismo, satélites de la metrópolis nacional, son a la vez centros provinciales alrededor de los cuales están en órbita sus propios satélites locales. Así, una completa cadena de constelaciones de metrópolis relacionan cada una de las partes de todo el sistema desde sus centros metropolitanos en Europa y los Estados Unidos hasta la más lejana avanzada en el campo latinoamericano.

Cuando examinamos esta estructura metrópolis-satélite, encontramos que cada uno de los satélites, incluyendo los ahora subdesarrollados España y Portugal, sirven como un instrumento para chupar capital o superavit económico de sus propios satélites y canalizar parte de este superavit para la metrópolis mundial de la cual todos son satélites. Además, cada metrópolis nacional y local sirve para imponer y mantener la estructura monopolística y la relación explotadora de este sistema (como lo llama el Instituto Nacional Indigenista de México) mientras sirve a los intereses de la metrópolis que abusa de esta estructura global, nacional y local para promover su propio desarrollo y el enriquecimiento de sus clases gobernantes.

Estas son las características estructurales principales, aún en existencia, que fueron implantadas en Latinoamérica por la Conquista. Después de examinar el establecimiento de esta estructura colonial en su contexto histórico, el enfoque propuesto pide el estudio del desarrollo —y del subdesarrollo— de estas metrópolis

y satélites de Latinoamérica a través del siguiente y continuo proceso histórico. De este modo podemos comprender por qué había, y aún hay, tendencias en Latinoamérica y en la estructura del mundo capitalista que parecen llevar al desarrollo de la metrópolis y al subdesarrollo del satélite y por qué, particularmente, la satelizada metrópolis nacional, regional, y local en Latinoamérica encuentran que su desarrollo económico es en el mejor de los casos un desarrollo limitado o subdesarrollado.

III

El actual subdesarrollo de Latinoamérica es el resultado de su participación de siglos en el proceso del desarrollo del mundo capitalista. Creo haberlo demostrado en mis estudios de casos de las historias económicas y sociales de Chile y Brasil. (4) Mi estudio de la historia de Chile sugiere que la Conquista no sólo incorporó este país totalmente dentro de la expansión y el desarrollo del sistema capitalista mercantil y más tarde industrial del mundo, sino que además introdujo la estructura monopolista metrópolis-satélite y el desarrollo del capitalismo en la economía y la sociedad doméstica chilena misma. Entonces esta estructura penetró y se difundió muy rápidamente por todo Chile. Desde ese tiempo y en el curso de la historia mundial y chilena durante las épocas del colonialismo, el libre comercio, el imperialismo y en la actualidad Chile se ha visto cada vez más marcado por su estructura económica, social y política de subdesarrollo satélite. Este desarrollo de subdesarrollo continúa aun ahora, en la creciente satelización de Chile por las metrópolis mundiales y a través de la más aguda polarización de la economía interna chilena.

La historia de Brasil es quizás el caso más claro de desarrollo de subdesarrollo nacional y regional. La expansión de la economía mundial desde comienzos del siglo XVI convirtieron el Nordeste, el interior de Minas Gerais, el Norte y el Centro-Sur (Río de Janeiro, Sao Paulo y Paraná) en economía de exportación y la incorporó a la estructura y desarrollo económico durante el período de su respectiva época de oro. Pero se trataba de un desarrollo satélite que no fue ni autogenerado, ni autoperpetuado. Como el mercado y la productividad de las tres primeras regiones declinó, los intereses nacionales y extranjeros en ellas menguaron y fueron abandonadas a desarrollar el subdesarrollo que viven hoy. En la cuarta región, la economía experimentó un decaimiento

similar pero no tan serio (a pesar de que el desarrollo de los sustitutos sintéticos del café prometen darle el golpe mortal en un futuro no muy lejano). Toda esta evidencia histórica contradice la tesis generalmente aceptada de que Latinoamérica adolece de estas sociedades duales y de la sobrevivencia de instituciones feudales, y que estos son obstáculos importantes para su desarrollo económico.

IV

Durante la Primera Guerra Mundial, más aun durante la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, Sao Paulo comenzó a construir un establecimiento industrial que hoy es el más grande en América Latina. La pregunta surge de si el desarrollo industrial pudo o puede sacar a Brasil del círculo de desarrollo y subdesarrollo satélite que, hasta aquí, ha caracterizado sus otras regiones y la historia nacional dentro del sistema capitalista. Yo creo que la respuesta es no. Internamente la evidencia es hasta aquí bastante clara. El desarrollo de la industria en Sao Paulo no ha traído mayores riquezas a las otras regiones del Brasil. En cambio las convirtió en colonias satélites internas, las descapitalizó más tarde y consolidó y aun profundizó su subdesarrollo. Hay poca evidencia para insinuar que este proceso se invertirá en un futuro previsible, excepto en cuanto a la migración de los pobres de las zonas provincianas y que llegan a ser los pobres de las zonas urbanas. Externamente, la evidencia es que a pesar de que el desarrollo inicial de la industria de Sao Paulo era relativamente autónomo ha sido cada vez más satelizado por las metrópolis mundiales y sus posibilidades de desarrollo futuro son cada vez más restringidas (5). Mis estudios me llevan a creer que este desarrollo también parece ser un desarrollo limitado o subdesarrollado mientras tenga lugar en el marco económico, político y social actual.

Debemos concluir, en resumen, que el subdesarrollo no se debe a la supervivencia de instituciones arcaicas y a la existencia de un déficit de capital en las regiones que han permanecido aisladas del curso de la historia mundial. Al contrario, el subdesarrollo fue y es aún generado por los mismos procesos históricos que también generan el desarrollo económico: el desarrollo mismo del capitalismo. Esta opinión, y me alegra decirlo, está ganando adherentes entre los estudiosos de América Latina y está mostrando su valor al dar nueva luz sobre los problemas del área y

sosteniendo una mejor perspectiva para la formulación de teoría y acción. (6).

V

El mismo enfoque histórico y estructural puede llevar además a una teoría y a una política mejor de desarrollo generando una serie de hipótesis acerca del desarrollo y el subdesarrollo tal como esas que yo estoy probando en mi actual investigación. Las hipótesis son derivadas de la observación empírica y de la suposición teórica que dentro de esta estructura metrópolis-satélite que abarca el mundo, las metrópolis tienden a desarrollar y los satélites a subdesarrollar. La primera hipótesis ya ha sido mencionada antes: que en contraste con la metrópolis mundial que no es satélite de nadie, el desarrollo de las metrópolis nacionales y otras metrópolis subordinadas está limitado por su calidad de satélites. Es quizás más difícil demostrar esta hipótesis que las siguientes porque parte de su demostración depende de la demostración de las otras. Sin embargo, esta hipótesis aparece demostrada en forma general por la no autonomía y el insatisfactorio desarrollo económico y especialmente industrial de las metrópolis nacionales latinoamericanas, como lo documentan los estudios ya citados. Los ejemplos más importantes y los más demostrativos son las regiones metropolitanas de Buenos Aires y Sao Paulo cuyo crecimiento sólo comenzó en el siglo XIX; por lo tanto, no fue dificultado en gran medida por ninguna herencia colonial, pero era, y permanece aún, como un desarrollo satélite que depende mucho de las metrópolis extranjeras, primero de Gran Bretaña y luego de Estados Unidos.

La segunda hipótesis es que los satélites experimentan su mayor desarrollo económico y especialmente su mayor desarrollo industrial clásicamente capitalista siempre y cuando los lazos con sus metrópolis sean los más débiles. Esta hipótesis es casi diametralmente opuesta a la tesis generalmente aceptada de que el desarrollo en los países subdesarrollados se produce de acuerdo al mayor contacto existente y a la mayor distribución que hagan los países desarrollados metropolitanos. Esta hipótesis parece confirmada por los dos tipos de aislamiento relativo que América Latina ha experimentado en su historia. Uno es el aislamiento causado por la guerra o la depresión en la metrópolis mundial. Entre otros menos importantes, cinco períodos de tales crisis mayores se des-

tacan y parecen confirmar la hipótesis. Estos son: la Depresión Europea (especialmente española) del siglo XVII, las Guerras Napoleónicas, la Primera Guerra Mundial, la Depresión de la Década del Treinta y la Segunda Guerra Mundial. Está claramente establecido y generalmente se reconoce que el desarrollo industrial reciente más importante —especialmente de Argentina, Brasil y México y además de otros países tales como Chile— ha tenido lugar precisamente durante los períodos de las dos Guerras Mundiales y la Depresión intermedia. Gracias al consiguiente relajamiento de los lazos de comercio e inversión durante esos períodos, los satélites iniciaron un marcado crecimiento e industrialización autónomos. Una investigación histórica demuestra que la misma cosa ocurrió en América Latina durante la Depresión del Siglo XVII. La industria manufacturera creció en los países latinoamericanos, algunos de ellos, como Chile, llegaron a ser exportadores de mercaderías manufacturadas. Las Guerras Napoleónicas dieron impulso a los movimientos de independencia en Latinoamérica, y estos quizás también podrían ser interpretados como demostrando en parte la hipótesis del desarrollo.

El otro tipo de aislamiento que tiende a demostrar la segunda hipótesis es el aislamiento económico y geográfico de las regiones que una vez estuvieron relativamente débiles en su unión y pobremente integradas al sistema mercantilista y capitalista. Mi investigación preliminar sugiere que en Latinoamérica fueron estas regiones las que iniciaron y experimentaron el desarrollo económico de autogeneración más prometedor de la industria clásica de tipo capitalista. Los casos regionales más importantes son probablemente los de Tucumán y Asunción, así como otras ciudades tales como Mendoza y Rosario en el interior de Argentina hacia fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Durante los siglos XVII y XVIII, Sao Paulo, mucho antes que allí se cultivara el café, es otro ejemplo. Quizás Antioquía en Colombia y Querétaro y Puebla en México son otros ejemplos. A su modo Chile fue otro ejemplo, debido a que estaba aislado de Europa al final de un gran viaje vía Panamá. Todas estas regiones se transformaron en centros manufactureros y aun exportadores, generalmente de textiles, durante los períodos que precedieron a su efectiva incorporación como satélites dentro del sistema capitalista colonial, nacional y mundial.

Sin duda, internacionalmente, el caso clásico de industrialización a través de la no participación como satélite en el sistema

capitalista mundial es obviamente el de Japón después de la Restauración de Meiji. Por qué, puede uno preguntar, el Japón pobre de recursos pero no satelizado pudo industrializarse a fines de siglo mientras que los países latinoamericanos y Rusia ricos en recursos no fueron capaces de hacer lo mismo y la última fue tan fácilmente vencida por Japón en la Guerra de 1904 después de 40 años de esfuerzos de desarrollo. La segunda hipótesis sugiere que Japón no estaba satelizado durante el período de Tokugawa ni durante el de Meiji y por lo tanto no tenía su desarrollo limitado estructuralmente como pasaba con los países que a la sazón estaban satelizados.

VI

Un resultado de esta segunda tesis es que cuando la metrópolis se recobra de su crisis y restablece los lazos comerciales y las inversiones que reincorporan completamente el satélite dentro de su sistema, o cuando la metrópolis se expande para incorporar regiones precedentemente aisladas a su amplio sistema mundial, el previo desarrollo e industrialización de estas regiones es aplastado o canalizado en direcciones que no son autoperpetuadoras ni promisorias. Esto ocurrió después de las cinco crisis citadas anteriormente. La renovada expansión del comercio y la divulgación del liberalismo económico en los siglos XVIII y XIX aplastó y cambió el desarrollo manufacturero que Latinoamérica había experimentado durante el siglo XVII, y en algunos lugares a comienzos del XIX. Después de la Primera Guerra Mundial, la nueva industria nacional de Brasil sufrió serias consecuencias debido a la invasión económica norteamericana. El aumento del margen de crecimiento del Producto Bruto Nacional y particularmente de la industrialización a través de Latinoamérica fue de nuevo trastornado y la industria se transformó paulatinamente en satélite después de la Segunda Guerra Mundial y especialmente después de la recuperación y expansión de Posguerra-Coreana. Lejos de haber pasado a ser más desarrollados desde entonces, los sectores industriales de Brasil y más particularmente los de Argentina, han sido estructuralmente más y más subdesarrollados, menos y menos capaces de generar una industrialización continuada y/o apoyar el desarrollo de la economía. Este proceso, que también afecta a la India, se refleja en una escala completa de balances de pago, inflaciones y otras dificultades políticas y económicas y no

ofrece ninguna solución corta a un cambio estructural de largo alcance.

Nuestra hipótesis sugiere que, en general, el mismo proceso, aun más dramáticamente, ocurrió con la incorporación de regiones antes no satelizadas a este sistema. El crecimiento de Buenos Aires como un satélite de Gran Bretaña y la introducción del libre comercio al interés de los grupos gobernantes de ambas metrópolis, destruyeron casi completamente la manufactura y mucho de lo que quedaba de la base económica del interior de Argentina, antes relativamente próspero. La manufactura fue destruida por la competencia extranjera, se tomaron las tierras y fueron concentradas dentro de latifundios por la creciente y rapaz economía exportadora, la distribución intrarregional de la renta se hizo mucho más desigual, y las regiones antes en desarrollo, pasaron a ser simples satélites de Buenos Aires y a través de éste de Londres. Los centros provinciales no permitieron la satelización sin la lucha. Este conflicto metrópolis-satélite fue en mucho la causa de la larga guerra civil entre los Unitarios de Buenos Aires y los Federalistas de las provincias, y se puede decir que fue la única causa importante en la Guerra de la Triple Alianza, en la cual Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro, envalentonados y ayudados por Londres, destruyeron no sólo la autónoma economía en desarrollo del Paraguay, sino que mataron casi toda su población, que no estaba dispuesta a darse por vencida. A pesar de que, sin duda este es el ejemplo más espectacular, creo que la investigación histórica sobre las regiones antes relativamente independientes de pequeña agricultura y manufactura incipiente tales como las Islas Caribe lo confirmarán más ampliamente. (7) Estas regiones no tuvieron chance contra las fuerzas de expansión y desarrollo del capitalismo, y su propio desarrollo tuvo que ser sacrificado al de los otros. La economía y la industria de Argentina y Brasil y otros países que han experimentado los efectos de la recuperación metropolitana desde la Segunda Guerra Mundial están aún sufriendo el mismo destino, si acaso afortunadamente todavía en menor grado.

VII

La tercera hipótesis derivada de la estructura metrópolis-satélite es de que las regiones que ahora están más subdesarrolladas y de apariencia feudal, son aquellas que en el pasado han tenido lazos más cerrados con la metrópolis. Son las regiones que

fueron los más grandes exportadores de productos hacia la metrópolis mundial y las fuentes más grandes de capital y que fueron abandonadas por la metrópolis cuando por una razón u otra los negocios decayeron. Esta hipótesis también contradice la tesis generalmente aceptada que la fuente del subdesarrollo de una región es su aislamiento y sus instituciones precapitalistas.

La hipótesis parece ser ampliamente confirmada por el pasado super-desarrollo satélite y el presente ultra-subdesarrollo del otrora exportador de azúcar West Indies, del Noreste brasileño, del ex distrito minero de Minas Gerais en Brasil, el Altiplano Perú-Boliviano y de los Estados de México central, de Guanajuato, Zacatecas y otros cuyos nombres fueron famosos siglos atrás por su plata. Seguramente no hay otras regiones en Latinoamérica que sean más maldecidas por su subdesarrollo y su pobreza; a pesar de que todas esas regiones al igual que Bengala en la India un día proveyeron de la sangre de la vida al desarrollo capitalista mercantil e industrial, en la metrópolis. La participación de estas regiones en el desarrollo del sistema capitalista mundial les dio, aun en su época de oro, la típica estructura de subdesarrollo de una economía exportadora capitalista. Cuando el mercado para el azúcar o para la riqueza mineral desapareció, las metrópolis las abandonaron a su propia suerte; la ya existente estructura económica, política y social de esas regiones no permitieron la generación autónoma del desarrollo económico y no les quedó otra alternativa sino plegarse sobre sí mismas y degenerar en el ultrasubdesarrollo en que las encontramos hoy.

VIII

Estas consideraciones sugieren dos hipótesis posteriores y relacionadas. Una es el latifundio, sin tomar en cuenta si ahora aparece como una plantación o una hacienda; nació típicamente como una empresa comercial que creó para sí misma las instituciones que le permitieron responder a la crecida demanda en el mercado nacional o mundial aumentando la cantidad de sus tierras, capital y trabajo e incrementando el suministro de sus productos. La quinta hipótesis es que los latifundios que ahora aparecen aislados, básicamente subsistenciales y semif feudales, vieron declinar la demanda de sus productos o su capacidad productiva y que ellos se encuentran entre las regiones agrícolas y mineras exportadoras ya nombradas, cuya actividad económica en general de-

clínó. Estas dos hipótesis se oponen al conocimiento de la mayoría de la gente y aun a la opinión de algunos historiadores y otros estudiosos de la materia, según ellos las raíces históricas y las causas socio-económicas de las instituciones latifundistas y agrarias de Latinoamérica se encuentran en la transferencia de las instituciones feudales de Europa y/o en la depresión económica.

La evidencia demuestra que esta hipótesis no está abierta a una fácil inspección general y que en muchos casos requiere un análisis detallado. Sin embargo, se puede hallar alguna importante prueba atestigüadora. El crecimiento del latifundio en Argentina y Cuba es un caso claro que afirma la cuarta hipótesis y que no puede en ningún caso ser atribuido a la transferencia de instituciones feudales durante la época colonial. El mismo caso es evidente en el resurgimiento post-revolucionario y contemporáneo del latifundio, particularmente en el norte de México, que produce para el mercado Norteamericano; y otros similares en la costa del Perú y en las nuevas regiones de cafetales del Brasil. La conversión de las antes pequeñas agriculturas de las Islas Caribe, tales como Barbados, en economías exportadoras de azúcar en varias oportunidades entre los siglos XVII y XX y el aumento resultante del latifundio en esas islas parecerían confirmar del mismo modo la hipótesis cuarta. En Chile, el aumento del latifundio y la creación de instituciones de servidumbre que después pasaron a ser llamadas feudales ocurrieron en el siglo XVII y han venido a demostrar definitivamente que son el resultado y la respuesta a la apertura de mercado en Lima para el trigo chileno. (8) Aun el crecimiento y consolidación del latifundio en México en el siglo XVII, que muchos eminentes estudiosos han atribuido a la depresión en la economía causada por la declinación de la minería y la escasez de alimentos se hizo aguda y sus precios se fueron a las nubes, y la utilidad de otras actividades económicas tales como la minería y el comercio extranjero declinaron. (9) Todos estos y otros factores hicieron más provechosa la agricultura tipo hacienda. Así, aun esto casi parecería confirmar la hipótesis de que el crecimiento del latifundio y las condiciones de aspecto feudal de la servidumbre en Latinoamérica siempre ha sido y aun es la respuesta comercial el aumento de la demanda y que no representa la transferencia o la supervivencia de instituciones enajenadas que han permanecido fuera del alcance del desarrollo capitalista. El surgimiento de los latifundios, que ahora están realmente más o menos aislados (aunque no totalmente), podría ser

atribuido a las causas adelantadas en la quinta hipótesis, es decir, la declinación de las empresas agrícolas antes provechosas cuyo capital era llevado, y cuyo superávit producido en la actualidad aun es llevado a otras partes por dueños y comerciantes que frecuentemente son las mismas personas o familias. Confirmar esta hipótesis requiere análisis aun más detallados, algunos de los cuales he tomado en mi estudio sobre la agricultura brasileña. (10)

IX

Todas estas hipótesis y estudios sugieren que la extensión y la unidad global del sistema capitalista, su estructura de monopolio y su desarrollo desigual a través de la historia, la persistencia resultante del capitalismo comercial más que del industrial en el desarrollo del mundo (incluyendo sus países más avanzados industrialmente) merecen mucha más atención en el estudio del desarrollo económico y el cambio cultural del que ellos han recibido hasta aquí. Aun cuando la ciencia y la verdad no reconocen fronteras nacionales, es probable que las nuevas generaciones de científicos de los mismos países subdesarrollados, que son los que más lo necesitan y los que mejor pueden, dediquen la atención necesaria a estos problemas y aclaren los procesos del subdesarrollo y el desarrollo. Es su gente quien en el último análisis enfrenta la tarea de cambiar un proceso que no se acepta más y de eliminar esta realidad miserable.

Ellos no serán capaces de cumplir con estos objetivos importanto de la metrópolis estereotipos estériles que no corresponden a su realidad económica satélite y que no corresponden a sus necesidades políticas de liberación. Para cambiar su realidad deben primero comprenderla. Por esta razón yo espero que una mejor comprensión de estas hipótesis y la prosecución posterior del enfoque histórico y estructural puedan ayudar a los pueblos de los países subdesarrollados a comprender las causas y a eliminar la realidad de su desarrollo del subdesarrollo y de su subdesarrollo del desarrollo.

NOTAS

1. América Latina, año 6, Nº 4, octubre-diciembre 1963, pág. 8.
2. Instituto Nacional Indigenista, Los centros coordinadores indigenistas, México, 1962, pág. 34.
3. Id., págs. 33-34, 88.

4. "Capitalist Development and Underdevelopment in Chile" y "Capitalist Development and Underdevelopment in Brazil" en *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, que será publicado pronto por Monthly Review Press.
5. Ver además, "The Growth and Decline of Import Substitution", *Boletín Económico para Latinoamérica*, Nueva York, IX, Nº 1, marzo de 1964; y Celso Furtado, *Dialectica do Desenvolvimento*, Rio de Janeiro, Fundo de Cultura, 1964.
6. Otros que usan un enfoque similar, a pesar de que sus ideologías no les permiten llegar a las siguientes conclusiones lógicas, son Aníbal Pinto S. C., Chile: *Un caso de desarrollo frustrado*, Editorial Universitaria, 1957; Celso Furtado: *A formacao Económica do Brasil*, Rio de Janeiro, Fundo de Cultura, 1959 (recientemente traducido al inglés y publicado bajo el título *The Economic Growth of Brazil* por University of California Press); y Caio Prado Junior, *Historia Económica do Brasil*, Sao Paulo. Editora Brasiliense, 7ª ed., 1962.
7. Ver por ejemplo Ramón Guevara y Sánchez, *Azúcar y Población en las Antillas*, Havana 1942, 2ª ed., también publicada como *Sugar and Society in the Caribbean*, New Haven, Yale University Press, 1964.
8. Mario Góngora, *Origen de los "inquilinos" de Chile central*, Santiago, Editorial Universitaria, 1960; Jean Borde y Mario Góngora, *Evolución de la propiedad rural en el valle del Puengo*, Santiago, Instituto de Sociología de la Universidad de Chile; Sergio Sepúlveda, *El trigo chileno y el mercado mundial*, Santiago, Editorial Universitaria, 1959.
9. Woodrow Borah hace de la depresión el centro de su explicación en "New Spain's Century of Depression", *Ibero-América*, Berkeley, Nº 35, 1951; Francois Chevallier habla de encerrarse en sí mismo, en los estudios más en la materia, "La formación de los grandes latifundios en México", México, *Problemas agrícolas e industriales*, VIII, Nº 1, 1956 (traducido del francés al inglés y publicado recientemente por University of California Press). La data que proporciona las bases de mi interpretación contraria, es proporcionada por los propios autores. Este problema es discutido en mi "¿Con qué modo de producción convierte la gallina maíz en huevos de oro?" *El gallo ilustrado*, Suplemento de *El Día*, México, N.os 175 y 179, 31 de octubre y 28 de noviembre, 1965; y es posteriormente analizado en un estudio de la agricultura mexicana en preparación por el autor.
10. "Capitalism and the Myth of Feudalism in Brazilian Agriculture", en *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, citado anteriormente en nota 4.

MALCOLM X

por FRANK KOFSKY

THE AUTOBIOGRAPHY OF MALCOLM X MALCOLM X SPEAKS

Hace ya más de un año que Malcolm X fue asesinado de un disparo a sangre fría en Harlem, un crimen cuyos orígenes aún no han sido descubiertos y que quizás nunca lo serán.

Después de muerto, si no en vida, la figura de Malcolm ha crecido más que la vida misma. Aun entre aquellos blancos amistosos a Malcolm, su biografía está siendo sutilmente reescrita y reorganizada para simbolizar la odisea arquetípica de un moderno Ulises negro y nacionalista. De estos tratamientos estilísticos de la historia de Malcolm aprendemos nosotros de la muerte de su padre, un recio discípulo de Marcus Garvey, en las manos de un grupo de racistas blancos asesinos; el institucionalizado fanatismo blanco destruye la familia del joven Malcolm y, en la persona de un cruel y rudo profesor de escuela intermedia (grammar school), frustra las esperanzas del niño por una carrera legal. La familia Little (apellido original de Malcolm) es de este modo destrozada en el altar de la supremacía blanca —la madre es enviada a una institución mental, de los niños se dispone de varios modos— el pedegree nacionalista es transmitido intacto del padre al hijo. El último, como se supone, jura venganza contra la sociedad blanca por sus crímenes contra la humanidad negra.

Este es el estereotipo. Sin duda, una gran parte de ello es verdad. Sin embargo, hay aún una irritante distorsión en la pintura: nosotros reconocemos el tema, pero el parecido no es enteramente convincente.

El tema del odio por los blancos, por ejemplo. La Nueva Mitología (que uno puede encontrar en cualquier número de apreciaciones favorables de la Autobiografía) representa la antipatía de Malcolm hacia los blancos como siendo impulsada por los sabores de su niñez. Sin embargo, la verdad es que ese tema no es de ningún modo tan simple. Aun cuando muchos de los primeros contactos de Malcolm con los blancos fueron desagradables, esto, según su propia versión, estuvo lejos de ser el caso universal. A la familia que dirigía el reformatorio, al que fue enviado cuando niño, la describió como "buena gente" quienes "probablemente

tenían buenas intenciones” (a pesar de que su actitud para con él fue de “bondadosa condescendencia”; *Autobiography*, págs. 26-27). Significativamente su primera amante no fue negra sino blanca, amplia evidencia de la marcada ambivalencia de Malcolm concerniente a la otra raza. “Ahora en ese tiempo” recordaba Malcolm más tarde “en cualquier ghetto negro en Norteamérica, tener una prostituta blanca que no fuera común y corriente era —por lo menos para un negro corriente— un símbolo del estatus de primer orden”. (Id., pág. 68). Para el Malcolm de 16 años, el señuelo de ese “símbolo del estatus” fue avasallador.

El hecho de que cualquier resentimiento juvenil u hostilidades que Malcolm sintiera permanecieron particulares y no se transformaron en un sentimiento universal, necesita ser enfatizado por varias razones. Por un motivo, vertía considerable luz sobre el desarrollo intelectual de Malcolm. De mayor significación, ilustra que los sentimientos anti-blancos entre los nacionalistas negros operan para proporcionar una *ideología* unificadora que trasciende la experiencia de cualquier individuo. Por esto, leer la evolución de Malcolm como algunos críticos lo han hecho, como la consecuencia inevitable de los desaires de su infancia, es profundamente errado —de otro modo habría 22 millones proclamados de nacionalistas negros en ese país—. En el hecho, sin embargo, el nacionalismo negro es mucho más que la respuesta a los ultrajes blancos (por supuesto esto también lo es). En las manos de tan talentoso exponente como Malcolm, el nacionalismo negro es una ideología política sofisticada y persuasiva basada en la generalizada comprensión de la historia del negro en los Estados Unidos.

Por esto, el “odio” a los blancos, que es uno de sus dogmas centrales, es de importancia simbólica principal y tiene poco que ver con las actitudes hacia algún individuo blanco en particular. Los marxistas, en especial, deben tener pocas dificultades en comprender esta idea; en su propia práctica debe ser familiar para ellos como un sentimiento análogo de solidaridad de clase.

Malcolm mismo no dejó lugar a debate en esta interrogante: “Cuando nosotros, los musulmanes, habíamos hablado del “demonio blanco” explicó en un punto “él ha sido relativamente abstracto, alguien con quien nosotros los musulmanes raramente llegamos a tener contacto...”. (Id., págs. 242-43). Un pasaje típico en muchos de sus discursos trata el tema en la misma forma:

A menos que nosotros llamemos a un blanco por el nombre de “demonio”, no estamos hablando de ningún individuo blanco. Nosotros estamos hablando de la crónica histórica colectiva del blanco.

Nosotros hablamos de las crueldades, de la maldad y voracidad del blanco colectivo, que lo han visto actuar como un demonio hacia el no blanco. Cualquier persona inteligente, honesta, objetiva, no puede fallar para comprender que este comercio de esclavos del blanco, y sus posteriores acciones demoníacas, son directamente **responsables**, no sólo de la presencia de este hombre negro en Norteamérica, sino además de la condición en la cual nosotros encontramos a este negro aquí... (Id., pág. 269).

Sin duda que es una suposición razonable que la caracterización de Malcolm del blanco como un demonio, habría sido más bien personal que ideológica; su repudio por los dogmas racistas nunca habría tomado lugar siguiendo la ruptura abierta con Elijah Muhammad. Pero aun antes de ese cisma él había dado evidencias de la naturaleza ideológica de su odio por los blancos. Alex Haley, quien transcribió y organizó la Autobiografía, observó “yo vi a Malcolm X demasiadas veces regocijado en foros, después de las charlas, con grupos de estudiantes predominantemente blancos en Colleges y Universidades para llegar a creer que él alimentaba en su corazón algún encubierto odio blanco. Los jóvenes blancos, y los negros también, son la única esperanza que Norteamérica tiene me dijo él una vez” (Id., pág. 404). Sobre este punto debe insistirse repetidamente. Ha habido demasiados blancos de buenas intenciones —incluyendo, lamentablemente, no pocos radicales ostensibles— inclinados a condenar la enseñanza del nacionalismo negro como una forma “invertida” de fascismo o racismo (*). Tal interpretación simplista no es más razonable que la romantizada Nueva Mitología, que postula una progresión directa e inexorable de la oprimida juventud negra hacia el combativo portavoz nacionalista. Ojalá el crecimiento del nacionalismo revolucionario negro fuera tan automático.

Por otro lado, mientras las concepciones equivocadas sean corregidas, algo debe decirse en relación con la decisión de Malcolm

* En relación a lo anterior, este crítico recuerda haber sido uno de los cerca de 50 blancos de un público de alrededor de 1.200 asistentes a un discurso de Malcolm en Los Angeles, en 1963, poco después de la marcha en Washington. Aunque no puedo pretender que mis compañeros y yo fuimos recibidos con los brazos abiertos —y, sin duda, ¿por qué debíamos haber sido recibidos así?— nunca hubo menos peligro para nuestras preciosas pieles blancas. Dejen a esos inclinados a las ecuaciones fáciles del nacionalismo negro con genuinos “grupos de odio” tales como el Ku-Klux-Klan y el partido nazi norteamericano, especular sobre los resultados probables si hubiéramos sido nosotros un número similar de negros que se hubiera atrevido a asistir a una reunión de una de estas organizaciones.

de transformarse en un seguidor de Elijah Muhammad. Con cierta uniformidad poco imaginativa los críticos, confrontados con este problema, sólo han tendido a levantar sus manos y correr a consultar "Varieties of Religious Experience" de William James. No puede despreciarse que los conocimientos de James pueden ser sugestivos sobre la conversión de Malcolm a la Nación del Islam (Musulmanes Negros). Pero hay que admitir que esto deja mucho sin decir. Los postulados de James que los críticos han aducido, son todos decididamente ahistóricos; ellos fallan al dilucidar por qué este preciso negro, Malcolm, en este preciso momento y lugar, eligió la fe que eligió (sin mencionar las razones por las cuales más tarde peleó con su guía espiritual). Porque si, como se ha sostenido, Malcolm estaba psicológicamente preparado para la conversión por los sucesos de su primer año en prisión, es chocante que él estuviera totalmente fuera del alcance de la fe cristiana ortodoxa, hasta el extremo que su ferviente maldición de Dios y la Biblia, sus "blancos favoritos" le hicieron ganar el apodo de "satanás" de sus claramente aterrados compañeros reclusos. Obviamente, algo más que un impulso religioso frustrado estaba funcionando dentro de Malcolm.

En el fondo, la causa para la conversión de Malcolm no era esotérica: su insaciable curiosidad y el deseo de mejorarse a sí mismo no podía ser reprimido. Cuando aún estaba en "la calle", se distinguió rápidamente por su habilidad como un buscavidas; en prisión —aun antes de su contacto con la doctrina de Elijah Muhammad— tomó cursos por correspondencia de Inglés y Latín (el último por su deseo de aprender sobre la derivación de las palabras). James discutiendo el fenómeno de la conversión cita la máxima: "La necesidad del hombre es la oportunidad de Dios". Pero Malcolm ya había alcanzado y sobrepasado su necesidad sin la ayuda de Alá; por el tiempo de su primer encuentro con Elijah Muhammad, él caminaba hacia adelante por el camino de la recuperación.

Lo que Elijah hizo por Malcolm fueron tres cosas que apuraron el proceso de recuperación y garantizaron su éxito. La primera de estas cosas fue la promesa de una pronta libertad (el hermano que estaba más cerca de él le había escrito: "Malcolm, no comas más carne de cerdo y no fumes ni un cigarrillo más. Te mostraré cómo salir de la prisión". (Id., pág. 156). Esto fue lo que aseguró la lealtad de Malcolm en la fase crucial de su conversión. El segundo de los obsequios de Elijah a Malcolm fue una renovada autoestimación. Adhiriendo a los mandamientos de Muhammad,

particularmente a la prohibición de cerdo, Malcolm llamó inmediatamente la atención hacia sí como convicto y como un negro que de algún modo era diferente a los demás. Los dividendos psicológicos de esto fueron tan terapéuticos como satisfactorios. "Me hacía sentir bien ver que el no comer (cerdo) había sobrecogido especialmente a los convictos blancos". (Id., pág. 157).

Pero probablemente lo más importante que Elijah Muhammad logró fue instar a Malcolm a imponer una disciplina sistemática sobre sí mismo con respecto a su vida intelectual al igual que a su comportamiento hostil. La gravedad de esta decisión puede difícilmente ser subestimada; esto reestructuró y reordenó la entera existencia de Malcolm. Las doctrinas nacionalistas de Muhammad no sólo suministraron a Malcolm una visión coherente del mundo que puso toda su vida anterior en perspectiva; esto también permitió al prisionero seguir sus estudios con un objetivo preciso siempre en mente: encontrar la verdad sobre el negro y su esclavitud por los blancos. "Una vez que su fe (por Muhammad) de la historia gloriosa del negro" le contó Malcolm a Alex Haley, "me dí especial trabajo en buscar en la biblioteca (de la prisión) libros que me informaran en detalle acerca de la historia negra". (Id., pág. 175). Relacionado a este programa de estudios estaba el deseo de Malcolm de llegar a ser más culto como para sostener correspondencia con Muhammad. ("Por el tiempo de su conversión, Malcolm no podía siquiera escribir una línea de corrido". (Id., pág. 173). Sin una guía formal, Malcolm estaba indeciso de como proceder. Finalmente él comenzó a transcribir un diccionario: "Con mi lenta, esmerada y rústica escritura, copié en mi block de papel todo lo escrito en la primera página, hasta los signos de puntuación". (Id.).

Como muchos otros presos que llegaron a ser célebres después de su libertad, Malcolm usó su encierro para ampliar su educación política. (Uno piensa especialmente en otro notable agitador, Eugene Debs. Mientras Debs había ido a prisión como un sindicalista y emergió como un socialista, Malcolm ingresó como un buscavidas y salió como un nacionalista). Desde cuando su comprensión de la lectura comenzó a mejorar "hasta cuando dejé esa prisión, en cada momento libre que tenía, leía en mi litera. Ni con una cuña me podrían haber sacado de los libros". (Id., pág. 174). De esta manera Malcolm se familiarizó con el acopio de los conocimientos del mundo, de Sócrates a W. E. B. Dubois, de Gregor Mendel a Mahatma Gandhi, de Herodes al antropologista Louis S. B. Leakey, desde Spinoza y Kant hasta Schopen-

hauer y Nietzsche. Lo curioso: aprisionándolo, la sociedad blanca le hizo uno de sus pocos servicios a Malcolm; su propia conclusión fue que "hasta entonces, yo nunca había sido tan verdaderamente libre en mi vida". (Id.). Malcolm salió de las rejas de la prisión no sólo como un hombre libre, educado y (por virtud de frecuentes debates en la prisión) como un hombre atemorizadamente articulado.

El resto de hechos en la biografía de Malcolm, su rápido ascenso en la jerarquía musulmana, el simultáneo salto a la fama internacional como resultado de sus frecuentes apariciones en televisión, el silencio de Muhammad siguiendo al comentario "chickens coming home to roost" (cada cual recibe lo que merece) que hiciera Malcolm sobre el asesinato político de Kennedy, el posterior rompimiento con Muhammad y la formación de una organización rival nacionalista negra, son demasiado conocidos para reiterarlos aquí. La *interpretación* de estos hechos, por otro lado, aún es tema de discusión. ¿Podríamos realmente nosotros aceptar, por ejemplo, el veredicto de Truman Nelson quien, escribiendo en *The Nation*, afirmó que los esfuerzos recrudescientes de los musulmanes "se habían detenido" cuando Malcolm empezó por primera vez con sus debates por televisión y que la censura posterior de Malcolm a su jefe superior tuvo lugar solamente porque Malcolm había estado negligente con sus responsabilidades organizativas para concentrarse en "explicar (la religión musulmana) a gente que no le importaba un comino acerca de ella, pero que sólo querían valorar cuan profundamente se les podía asustar". Yo no lo creo así.

Aun cuando un juicio como el anterior suena plausible (quizás para algunos aun combativo), hay un número de consideraciones inconvenientes para el escritor pero esenciales para nuestra valoración, las cuales omite.

Para comenzar, mientras es muy probable que Muhammad estuviera envidioso de la reputación que Malcolm había adquirido por sus frecuentes apariciones en público —y de su proeza de organización en los ghettos negros— este resentimiento no debe ser interpretado como una evidencia válida de que Malcolm dio una absolución breve a sus deberes de musulmán. Porque a pesar de que la mayoría de los compromisos de Malcolm para hablar eran principalmente frente a público blanco, el grueso de sus comentarios en radio y televisión —como el *Black Establishment* ansiosamente reconocido en retrospectiva (ver *Autobiography*, pág. 240)— ayudaron a los musulmanes a diseminar su doctrina

de un modo que sus propias actividades limitadas nunca podrían haberlo hecho. Ni disminuyó Malcolm sus esfuerzos organizadores a fin de mantener un calendario de charlas. Al contrario, como él mismo lo relató (en un testimonio que no obstante es contra-venido):

No podía haber pedido a Alá que bendijera mis esfuerzos más de lo que él ya lo había hecho. El Islamismo en la ciudad de Nueva York (Jurisdicción de Malcolm) estaba creciendo más que en ninguna otra parte en Norteamérica. De una pequeña mezquita a la cual me había enviado el Sr. Muhammad, yo he construido ahora tres de las más poderosas y agresivas mezquitas de la nación... Y en una base nacional, yo las había establecido directamente o ayudado a establecerlas. Yo estuve yendo y viniendo por Norteamérica a veces tan a menudo como cuatro veces por semana. Con frecuencia, todo el sueño que tuve fue el que pescaba en los aviones jet. (Id., pág. 294.)

Todo indica una conclusión exactamente opuesta a la que Mr. Nelson sostenía: cuando Muhammad perdió a Malcolm, perdió el ejecutivo más capacitado, así como el más acaudillado orador público, que poseían los musulmanes, un hombre que había vigilado el levantamiento meteórico de la Nación del Islamismo de una secta oscura a una organización nacional capaz de ser temida quizás más que cualquiera otra, por las clases gobernantes de los Estados Unidos.

En segundo lugar, la idea de que la bifurcación del camino entre el profeta y el discípulo ocurrió a causa de la mala conducción del discípulo, no toma en cuenta la versión propia que tenía Malcolm de los hechos; en particular deja fuera como no importante e irrelevante la creciente insatisfacción de Malcolm por la política de Muhammad de tener a los musulmanes privados de toda actividad concreta apuntando a un fortalecimiento del movimiento de liberación Afro-americano. Sin embargo, mucho más que la supuesta infelicidad de Muhammad por la actuación ministerial de Malcolm, las discusiones reales giraron en torno a las convicciones personales de Malcolm de que "nuestra Nación del Islam podría ser una fuerza aun mayor en la lucha total del negro, si nosotros la comprometemos en más acción. Por esto yo quiero decir, que pensé privadamente que nosotros deberíamos haber modificado o relajado nuestra política general no comprometida. Yo consideraba que donde fuera que los negros estuvieran comprometidos, en Little Rocks y en Birmingham..., los musulmanes combativamente disciplinados deberían estar allá, para que

todo el mundo viera, respetara y debatiera. Se puede escuchar en forma creciente en las comunidades negras: Esos musulmanes hablan fuerte, pero nunca hacen nada..." (Id., pág. 293). Fue este deseo de Malcolm de dar a la Nación del Islam un compromiso real como opuesto a los puramente retóricos en las batallas diarias de la gente negra, el que, cuando se combinó con su pronunciado disgusto por la opulencia de coche y mansión en la cual la abundante camada de Muhammad había comenzado a pender, hizo inevitable el cisma.

Después de todo lo que se ha dicho acerca de Malcolm X, nosotros quedamos aún con la interrogante sobre el mayor significado de su vida, especialmente lo que dice relación con la turbulenta cadena de sucesos que llenaron sus últimos 15 meses que siguieron al pretendido silencio de Muhammad. Me temo que para esta pregunta la Autobiografía, generalmente inapreciable por el conocimiento que proporciona sobre Malcolm y sobre el medio del cual surgió (*), sirve sólo como una ayuda limitada. Al decir esto no estoy degradando la obra. En momentos en que confesiones tales como *Manchild in the Promised Land* y *Yes, I can* (Y me atreví) de Sammy Davis se ofrecen al público lector como plato presumiblemente serio, las virtudes de la autobiografía no pueden ser tan elogiadas; comparada a las dos novelas anteriores

* Aunque a mi saber ningún crítico lo ha hecho notar, el mismo ambiente que dio origen a Malcolm también ha generado las formas más vitales del jazz contemporáneo; la Autobiografía de Malcolm revela que él habría tenido amistad íntima con muchas de las figuras importantes en jazz de Harlem de las décadas del 40 y 50. Si esto sugiere una cercana relación entre el jazz y el nacionalismo negro, es enteramente deliberada. Lo que hasta aquí había sido sólo implícito se estaba volviendo explícito en el mundo del jazz. Músicos jóvenes de la eminencia de Cecil Taylor (piano), Archie Shepp (saxofón tenor), Bill Dixon (compositor), Milford Graves (tambores), y otros, están respondiendo a un cambio en las costumbres del ghetto con un abierto repudio al imperialismo occidental y a una unión de doctrinas nacionalistas y (en algunos casos) socialistas. Así Shepp escribe el 16 de Diciembre de 1965, aparecido en la revista de jazz *Down Beat*:

"Yo sólo pregunto: ¿no se imaginan Uds. tan sólo lo que mi rabia colectiva será... cuando esté —como inevitablemente estará— suelta? Nuestra venganza será negra como el color de los sufrimientos es negro, como Fidel es negro, como Ho Chi Minh es negro. Es así como yo ofrezco mi mano derecha a través de los mundos de sufrimiento de los compatriotas negros de todas partes. Cuando ellos caen víctimas de la guerra, la enfermedad, la pobreza —todos sistemáticamente vigorizados— yo caigo con ellos, y yo tengo una piel amarilla y ellos son negros como yo o aún blancos. Por ellos y por mí yo ofrezco esta súplica, que estos 28 años míos no nos encuentren nunca más a todos tan pobres, ni las fuerzas rapaces del mundo en tales circunstancias sanguinarias".

La unión entre la música de la revolución actual en jazz y la simultánea y

es como la realidad a un buen deseo; ninguno que se diga radical puede pasar sin leerla. Al mismo tiempo, sus deficiencias así como sus cualidades deben ser reconocidas, y uno de sus defectos más considerables es que, casi por necesidad, la Autobiografía se concentra más en la vida privada que en la vida pública de Malcolm. El parecido que emana de sus páginas es, como consecuencia, en algunos aspectos bidimensional; un aspecto integral de la personalidad de Malcolm y de su carrera ha sido truncado.

Tal omisión podría haber demostrado no ser importante si Malcolm hubiera vivido para llevar a cabo y enunciar su visión para el futuro del nacionalismo negro. Sin embargo, como las balas asesinas le negaron el tiempo necesario, las conclusiones sobre la dirección de la política de Malcolm en el momento de su muerte deben considerarse un tanto aventuradas.

Sea como fuere, gracias a la colección de discursos admirablemente editada y recientemente lanzada por Merit Publishers, desde un período crucial en la vida de Malcolm, tenemos algo mucho más substancial para seguir que meras especulaciones. No es que cada detalle de la filosofía política de Malcolm haya sido expuesto en sus discursos con absoluta claridad, porque tal no es el caso. Dado el horario agotador de los meses finales de Malcolm y la ausencia de prolongada reflexión, uno puede esperar que se den aquí y allá un lapsus ocasional, generalización oscura, o aun auto-contradicción. Pero este tipo de lapsus se puede hallar en la retórica de cualquiera que hable extemporáneamente con la frecuencia con que lo hacía Malcolm durante esos frenéticos días. Porque ellos son totalmente inconsecuenciales en relación con la

relacionada revolución antimperialista alrededor del mundo, es en la actualidad tema de mucha discusión en los círculos de jazz. Ver por ejemplo, LeRoi Jones en *Blues People*, el ensayo de este autor sobre Jones en el *Review I* de MR., y más recientemente en un artículo en la revista *Jazz* (Enero 1966).

Ha habido, incidentalmente, una serie de leseras escritas sobre el nacionalismo negro y el jazz. Así, I. F. Stone, criticando los dos libros de Malcolm en *New York Review*, siguió el camino de E. U. El Nacionalismo Negro de Esseín-Udom al pretender que los musulmanes —y por inferencia todos los nacionalistas negros— arriscaron sus narices al jazz, de lo cual él sacó como consecuencia que habían manifestado involuntariamente su auto-desprecio. La situación real no es en ninguna forma de ese tinte. En la acotación que hice anteriormente mencioné un programa; la aparición de Malcolm en ese programa fue precedida por 45 minutos de jazz del trío de órganos Groove Holmen, Malcolm mismo, después, hizo referencia explícita a la música, al empezar diciendo que él había estado al final del auditorium golpeando sus pies mientras Holmes estaba en el escenario. ¿Quiere ésto decir que el repudio por la cultura negra que Stone pretendía hacernos creer existe entre los nacionalistas?

tendencia extrema del pensamiento de Malcolm que debe afectar incluso al lector más ocasional de estas arengas, con fuerza inconfundible.

La manera más simple de describir esta tendencia es con la frase *internacionalismo socialista revolucionario*. Para algunos puede resultar chocante que Malcolm era, o estaba volviéndose, un socialista internacional; a estos escépticos se les puede aconsejar mejor que obtengan una copia de sus discursos y juzguen por sí mismos. Para cualquier persona informada, razonable y de mente abierta, sin embargo, la conclusión le será obvia, aun si, para los escritores de la prensa popular (y liberal), es un misterio escondido detrás de los legendarios siete velos. En cualquier caso yo estoy firmemente convencido de que, exceptuando la intervención de algunas circunstancias totalmente imprevistas, la abierta proclamación de Malcolm de sus creencias socialistas era inminente en el momento de su intempestivo y muy lamentable asesinato.

En el espacio que queda sólo es posible ofrecer extractos de sus discursos, ilustrando su internacionalismo socialista revolucionario. Primero que nada que es la revolución. Aun antes de su rompimiento con la Nación del Islam, Malcolm había expresado que ninguna solución para la opresión y subyugación de los pueblos negros podría encontrarse sin una revolución socialista. Sin duda, la revolución social era, para Malcolm, la quintaesencia del nacionalismo negro. En una arenga en el Northern Negro Leadership Conference sostenida en Detroit en Noviembre de 1963, él expuso el tema sucintamente: "Si Uds., temen el nacionalismo negro, Uds., temen la revolución y si Uds. aman la revolución, Uds. aman el nacionalismo negro" (Malcolm X Speaks, pág. 10). Cuando Malcolm se refería a revolución, sin embargo, no invocaba la palabra en el uso deplorable y corriente de Madison Avenue, en el cual la adición o sustracción de aletas en alguna monstruosidad cromada automotriz se denomina como "revolucionario". Pero aquí, con sus propias palabras, dejemos que él nos diga como es:

El blanco sabe lo que es una revolución. El sabe que la revolución negra es mundial en alcance y en naturaleza. La revolución negra está barriendo Africa, está barriendo Asia y está alzando su cabeza en América Latina. La Revolución Cubana, he ahí una revolución. Ellos echaron abajo el sistema...

La revolución es sangrienta, la revolución es hostil, la revolución

no conoce compromisos, la revolución cambia y destruye todo lo que se opone a su camino... ¿Quién ha escuchado nunca de una revolución donde se pongan las armas bajo llave... cantando "Vencemos"? Uds. no pueden cantar, están demasiado ocupados blandiendo... (Id., pág. 9).

Pasajes similares saltan a nuestra vista prácticamente de cada página de este libro. ¿Pero, llamaba Malcolm a una revolución socialista? Aún continúa éste en su mayor parte como un secreto bien mantenido; yo no veo como puede ser posible dar otra respuesta que no sea una afirmativa. Respondiendo a una pregunta en el Militant Labor Forum, por ejemplo, Malcolm planteó su propio punto de vista de que "todos los países que ahora están emergiendo de bajo los hierros del colonialismo se están volviendo hacia el socialismo. Yo no creo que sea accidente. La mayoría de los países que fueron poderes coloniales fueron países capitalistas, y el último bastión del capitalismo hoy día es Estados Unidos... Ud. no puede tener capitalismo sin racismo". (Id., pág. 69.)

Eso fue en mayo de 1964. A fines del año Malcolm se había vuelto menos cuidadoso en su respaldo al camino socialista: el socialismo no fue más un tópico para ser debatido en una audiencia de radicales blancos en el centro; ahora pedía debate frente a todas las audiencias negras en los alrededores también. "Uds. no encuentran muchos países capitalistas (en Asia) ahora". Malcolm explicaba en una reunión de seguidores en Harlem's Audubon Ballroom:

Casi todos los países que han obtenido su independencia han trazado algún tipo de sistema socialista y no es por casualidad. Esta es otra razón de por qué digo yo que Uds. y yo aquí en Norteamérica... antes de empezar a tratar de ser incorporados, o integrados o desintegrados dentro de este sistema capitalista, deberíamos mirar hacia allá y preguntarnos quien es esa gente que ha logrado su libertad adoptando darse a sí mismos, mejores casas, mejor educación, mejor comida y mejor vestuario.

Ninguno de ellos está adoptando el sistema capitalista porque ellos comprenden que no pueden. Uds. no pueden operar un sistema capitalista a menos que sean buitres; Uds., tienen que tener la sangre de alguien más para chupar si quieren ser capitalistas... Así, cuando miramos al continente africano, cuando miramos los problemas que ocurren entre el Este y el Oeste, encontramos que las naciones africanas están desarrollando sistemas socialistas para solucionar sus problemas. (Id., págs. 128-29).

Si el compromiso de Malcolm con el socialismo había llegado a ser abierto y declarado en los seis meses entre mayo y diciembre 1964, se debía a las observaciones que él hizo durante su peregrinaje a La Meca y sus viajes posteriores a través de Africa. Aun cuando se ha dicho (de nuevo Truman Nelson) que ese peregrinaje de Malcolm fue una "diversión trágica" que tuvo "no relevancia real para las calles de Harlem", la verdad parece ser justo lo contrario: las experiencias indican que este viaje amplió sus perspectivas políticas, permitiéndole ver la liberación afro-americana bajo una luz totalmente diferente de la que había sido el caso anterior a la ruptura con los musulmanes. Fuera de impulsarlo a estudiar y, finalmente, a adoptar los objetivos del socialismo, el viaje a Africa impartió a Malcolm una comprensión clara del imperialismo moderno. En el mismo discurso del cual he extraído sus observaciones sobre el socialismo, Malcolm ofreció a su público negro una convincente exposición de los trabajos del sistema imperialista. Acentuando la necesidad de economías capitalistas para las materias primas baratas y los mercados del mundo subdesarrollado "a fin de sobrevivir", él aseguró a sus oyentes que sin estas cosas el capitalismo en Europa y Estados Unidos "no valdría dos centavos". Eso siguió, por lo tanto, que a fin de preservar el "libre acceso" a los mercados vitales y materias primas de los países preindustriales, "las naciones europeas en el pasado habían impedido a las naciones de Latinoamérica, Africa y Asia, llegar a ser potencias industriales. Ellos guardaron la maquinaria y la habilidad de producir y fabricar limitada a Europa y Norteamérica. Entonces esto puso a Norteamérica y a las naciones europeas en una posición de control de las economías de todas las otras naciones, y las mantuvo viviendo en un nivel bajo". La solución a este dilema, desde el punto ventajoso para las áreas subdesarrolladas, era destruir todas las formas de imperialismo y neocolonialismo, y embarcarse en un programa planeado de industrialización socialista, tal como fuera ejemplificado por el proyecto del dique de Asuán.

"El pueblo —continuó Malcolm en su imagen típicamente vivida— está comenzando a ver eso. Los africanos lo ven, los latinoamericanos lo ven, los asiáticos lo ven. Así cuando los escuchen hablar a ellos de libertad, ellos no están hablando de una taza de café con galletas. No, ellos están hablando de conseguir una posición para alimentarse a sí mismos y vestirse a sí mismos y hacerse otras cosas que cuando ustedes las tienen hacen la vida digna de vivirse. Así es

que de este modo, es como ustedes y yo debemos comprender esta revolución mundial que está teniendo lugar ahora mismo". (Id., págs. 133-36.)

¿Puede uno pedir un resumen más compacto y luminoso del imperialismo contemporáneo y la manera de salvar las impotencias que impone sobre el ser humano?

De todo lo que se ha escrito ya, el lector anticipará que el socialismo revolucionario de Malcolm fue predicado sobre la acción conjunta de todos los desventurados del mundo al enemigo común imperialista que los amenazaba a todos ellos. A igual que su conversión al socialismo, esta idea había sido elaborada bajo el estímulo de sus contactos con las fuerzas revolucionarias de los países subdesarrollados (de nuevo uno es atacado por la falta de perspicacia de la idea que afirma que el viaje de Malcolm por Africa fue una "diversión trágica"). Como era usual en Malcolm, él puso esta idea en una variedad de metáforas e imágenes. En su mayor brusquedad podía lacónicamente decir: "Si la base de vuestro poder está sólo aquí, pueden olvidarla" (Id., pág. 137). La misma intención —solidaridad de las fuerzas revolucionarias del mundo— estuvo también en el fondo de su intento de utilizar las Naciones Unidas para avergonzar al hombre (Charlie) en casa. Pero sin tomar en cuenta formulaciones específicas, su premisa fue siempre que "ustedes no pueden comprender lo que pasa en el Mississippi si no comprenden lo que ocurre en el Congo... Ambos son iguales. Los mismos intereses están en peligro. Los mismos lados son diseñados, los proyectos que están en funcionamiento en el Congo, están en funcionamiento en Mississippi" (Id., pág. 133).

Pero quizás las versiones más chocantes de esta tesis fueron las que vertió en el mes que precedió a su muerte. En enero de 1965, por ejemplo, interrogado por un reportero de televisión acerca de las posibilidades que se armara un "Armagedson en los Estados Unidos para 1984", Malcolm replicó:

"Yo creo que finalmente habrá un choque entre los oprimidos y los que hacen opresión. Yo creo que habrá un choque entre aquellos que quieren libertad, justicia e igualdad para todos y esos que quieren continuar el sistema de explotación. Yo creo que habrá ese tipo de choque, pero yo no creo que tendrá su base sobre el color de la piel, como Elijah lo había enseñado". (Id., pág. 252.)

Tres cortos días antes de su trágico asesinato, durante una

charla en Columbia sobre "La revolución negra y su efecto sobre los negros del hemisferio occidental", Malcolm volvió sobre el mismo tema:

"Nosotros estamos viviendo una era de revolución, y la revuelta de los negros norteamericanos es parte de la rebelión contra la opresión y el colonialismo que caracteriza a esta era...

Es incorrecto clasificar la revuelta de los negros simplemente como un conflicto racial de los negros en contra de los blancos, o como un problema puramente norteamericano. Más bien, ahora vemos una rebelión global del oprimido contra el opresor, del explotado contra el explotador". (Id., pág. 133).

Fue esta rebelión global la que convenció a Malcolm que la única aproximación realista para que adoptara el movimiento de liberación afro-americano, era la unión con movimientos afines antimperialistas y revolucionarios de Africa, Asia y América Latina, en una campaña unida contra el enemigo común. Una vez que los afroamericanos fueran en realidad parte de una mayoría revolucionaria, y no de una minoría aislada, la lucha por la libertad podría ser unida con renovada intensidad y con confianza en la victoria final. Lástima grande para sus seguidores y para nosotros mismos, él fue truncado casi antes de que las palabras hubieran dejado de sonar en el aire. ¿Quién puede decir que no fueron sus puntos de vista los que hicieron su continuada existencia insostenible para la clase gobernante de los Estados Unidos y una de sus agencias?

En el momento de su muerte, Malcolm era, en la opinión de este escritor, la figura sobresaliente de la política norteamericana de nuestro tiempo, y pronto sería el vocero más importante que el socialismo revolucionario de este país ha producido. Aun cuando nuestra pena por su muerte es legítimamente ilimitada, nosotros debemos recordar que la voz de Malcolm nunca se oyó por sí sola; gritaba por los millones de mudos cuyas aspiraciones y objetivos, resentimientos y frustraciones, habrían permanecido de otro modo inarticuladas. Esto es, Malcolm fue, en un sentido preciso, la vanguardia de su pueblo. Aunque su muerte no puede ser más lamentada, es aun no poca conformidad saber que adonde guía la vanguardia, allá también marchará el resto de la columna.

Este artículo fue publicado en el N° 4, vol. XVIII de la edición norteamericana de MR.

(De la contratapa anterior)

tres semanas en Cuba observando los acontecimientos de primera mano. Desgraciadamente no es posible seguir el mismo procedimiento esta vez en el caso de China. Pero esto sólo significa que es de máxima importancia estudiar y evaluar lo que otros con distintas experiencias y puntos de vista tienen que decir sobre esta materia".

Nuestro número de febrero, el primero editado íntegramente en Chile, nos ha significado algunas felicitaciones, varias observaciones y muchos ofrecimientos de colaboración. Por todas ellas expresamos nuestros agradecimientos. Precisamente ese primer número nos ha servido para comprobar la gran cantidad de amigos que tiene *Monthly Review*, y cómo basta su solo nombre para despertar simpatías y el ánimo de contribuir en una u otra forma a su existencia. Nuestra revista mantendrá invariablemente una política de "puertas abiertas" para todo el que quiera acercarse a ella. La Redacción estará encantada de recibir sus cartas o su visita personal en nuestras oficinas.

Hemos contraído el compromiso de atender preferentemente a los suscriptores. Tan pronto llega la revista de la imprenta, lo primero que hacemos es preparar los despachos por correo, a Chile y al exterior. Necesitamos contar con muchos cientos de suscriptores para que MR pueda financiarse. Y debemos explicar a quienes nos lo preguntan: no da lo mismo comprar la revista que suscribirse a ella. Al menos, la Administración de MR recibe cantidades de dinero sensiblemente distintas en cada caso... Por eso, amigo lector, si quiere ayudarnos, suscríbase, y si quiere ayudarnos aún más, haga una suscripción de colaborador (vale sólo E° 60 al año), y eso le dará derecho a un trato preferente en todas las ediciones que distribuyamos o editemos. Y, desde luego, el derecho a pedirnos de obsequio algunos números atrasados que puedan faltar a su colección y que podemos tener en nuestro stock.

LLAMAMIENTO PARA AYUDAR AL TRIBUNAL INTERNACIONAL DE CRIMENES DE GUERRA

Este mes empezarán en París las audiencias públicas del Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra. Estas sesiones, que se cree durarán aproximadamente 12 semanas, son la culminación de meses de trabajo preparatorio. Comisiones investigadoras han estado durante varias semanas en Cambodia y Vietnam reuniendo pruebas para el Tribunal. Equipos de investigación han juntado una extensa documentación en Londres, París y Nueva York a partir de los informes de prensa y de otros materiales impresos. El costo financiero de este trabajo ha sido muy oneroso.

Al declarar su determinación de ser totalmente independientes, los miembros del Tribunal han establecido: "No dirigimos ninguna potencia estatal, no representamos a los fuertes; no controlamos ni ejércitos ni riquezas. Actuamos movidos por la más profunda convicción moral y dependemos de la conciencia de la gente común de todo el mundo para contar con una ayuda efectiva, soporte material que determinará si el pueblo de Vietnam será abandonado en silencio o se le permitirá el elemental derecho de poder presentar su caso ante la conciencia de la Humanidad".

Dignatarios:

BERTRAND RUSSELL
JEAN PAUL SARTRE
VLADIMIR DEDIJER

Enviar las contribuciones a:

Bertrand Russell
Peace Foundation
342 West 84th Street
New York, N. Y. 10024

o a

International War
Crimes Tribunal
11 a Wormwood Street
London EC 2